LAS12
27.5.05
AÑO 8
N° 372

Atención post aborto y objeción de conciencia
Marosa di Giorgio sobre tablas
Encima de buenas esposas, bombas sexuales



KOSTEKI-SANTILLAN

Vanina y Noelia, las hermanas de los piqueteros asesinados en el Puente Pueyrredón; sus expectativas frente a la Justicia y la vida después del duelo.

DESPUES DEL CORTE

SOCIEDAD Casi tres años después de que dos jóvenes militantes del movimiento de desocupados fueran asesinados en el Puente Pueyrredón y cambiara la vida política argentina, comenzó el juicio oral para delimitar las responsabilidades materiales de las muertes. Aquí son las mujeres de estas dos familias huérfanas de madre quienes hablan de sus expectativas en relación con el juicio, del significado de la memoria y de su propia vida, después de aquel Puente.

POR M. D.

Cuánto tiempo había pasado desde que en los límites de la Capital, por donde venía entrando una marcha descomunal de desocupados y desocupadas que había comenzado en el margen del conurbano bonaerense y se dirigía al centro político de Buenos Aires, se escuchara esa consigna mítica "piquete y cacerola, la lucha es una sola"? Apenas dos, dos meses y medio como mucho, hasta que la muerte campeó en la estación Avellaneda, y por la tele y en directo se vieron otras escenas no menos escalofriantes: policías pertrechados como soldados tiraban abajo la puerta de un local de Izquierda Unida y, en otro sector, un ómnibus se daba vuelta, en llamas, como una postal de otros tiempos que buscaba sembrar el miedo, nombrar a un otro, peligroso que venía vestido de pañuelo en la cara. Los comerciantes de la zona, sin embargo, dijeron enseguida que no fueron piqueteros los que habían tirado piedras sobre sus locales y que tampoco habían tenido que ver en lo del colectivo. La primera versión sobre la muerte de Kosteki y Santillán fue desarmada rápidamente por otros trabajadores: los reporteros gráficos y los camarógrafos. Sin embargo, algo se cortó en el Puente Pueyrredón, un vínculo que era frágil, es cierto, pero que todavía permitía que los ahorristas estafados, representantes de la clase media que viajaba al exterior y soñaba con vivir de lo ahorrado, pudieran mirarse en quienes no tenían trabajo y reconocerse; la amenaza soplaba en la nuca y la necesidad es una gran maestra. Pero si la versión oficial de que las muertes de los chicos –los dos estaban en la veintena– eran producto de enfrentamientos entre grupos piqueteros no pudo instalarse, la brecha empezaba a profundizarse. Ser piquetero o piquetera podía terminar en muerte, y eso de que algo habrán hecho sigue prendido entre el catálogo de frases hechas que componen el ser nacional.

Ahora a nadie se le ocurre pensar que el piquete y la cacerola tienen algún punto de contacto y hasta el Presidente se queja de que las calles están ocupadas. Igual, el Puente Pueyrredón se ocupa cada 26, aun con un carril abierto, todo un signo de inteligencia ya que permite a los que pasan por ese estrecho pasillo ver, enfrentarse con las razones del corte. Igual, cada 26 las Asambleas de Mujeres de los MTD se sientan en círculo y hacen oír sus voces profundizando también su propio camino. Igual, las calles se ocupan: los chicos de Cromañón siguen viviendo a la intemperie, los movimientos gremiales marchan por reivindicaciones laborales como hace tiempo no se veía, desocupados y desocupadas vuelven una y otra vez a rodear la Plaza de Mayo y las y los estudiantes, golpeados por el efecto Cromañón, también se instalan en las narices de todos para exigir respeto por su rol y cuidado por sus cuerpos.

Tres años pasaron desde los asesinatos en el Puente Pueyrredón, el juicio está abierto. Y no sólo los jueces tienen la última palabra.

Otro techo de cristal

POR LAURA VALES

La represión en Avellaneda dejó treinta y tres heridos de bala y dos muertos. Estuvo precedida de la advertencia del gobierno sobre que no se tolerarían más cortes de ruta, y fue seguida por el intento de instalar, desde los mismos despachos oficiales, la versión de que los asesinatos habían sido el producto de un enfrentamiento entre manifestantes. Cuando ese intento falló, Eduardo Duhalde se vio obligado a llamar a elecciones presidenciales anticipadas. A nadie se le ocurriría pensar que se trató de un mero exceso policial, algo que haya ocurrido porque un comisario perdió el control de sus nervios.

La situación es tan obvia que en el juicio oral por los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki se da una situación aparentemente paradójica: los defensores de los policías coinciden con los abogados de las víctimas en que existió una trama más vasta por encima del comisario Fanchiotti y su chofer, el cabo Alejandro Acosta.

Esa aparente paradoja señala el límite que ha tenido la investigación judicial. No se puede decir que los fiscales Juan José González y Adolfo Naldini hayan investigado mal al cabo y al comisario. Todo lo contrario: utilizando las imágenes tomadas por los fotógrafos y la televisión, la fiscalía reconstruyó los homicidios en un minucioso trabajo de análisis cuadro por cuadro. No tuvo en esto una actitud pasiva: las imágenes del balazo a Kosteki fueron descubiertas por el ministerio público. Son esas pruebas las que constituyen el sostén del juicio oral. Pero en cambio, los fiscales no investigaron a nadie por arriba de Fanchiotti y Acosta.

Había suficientes indicios para hacerlo. La protesta del 26 de junio del 2002 fue convocada por un extenso conjunto de organizaciones opositoras a la gestión de Duhalde. Pidió el aumento de los planes de empleo de 150 a 300 pesos, la universalización de la asistencia y el desprocesamiento de los luchadores sociales. Eran meses en los que los reclamos sumaban a desocupados y asambleas barriales, y en los días previos a su realización el gobierno expresó claramente su intención de ponerles un límite.

Lo hizo con conferencias de prensa en la Casa Rosada, en las que el jefe de Gabinete Alfredo Atanasof anunció que no se toleraría más cortes de ruta. "Necesitamos tener orden", fue su definición.

El operativo dispuesto por el entonces secretario de Seguridad, Juan José Alvarez, reunió por primera vez frente a una protesta social a todas las fuerzas policiales y de seguridad. Sobre el puente se dispuso un despliegue coordinado de la Prefectura, la Gendarmería, la Policía Federal y la Bonaerense. Alvarez, al igual que el ministro de Seguridad bonaerense, Luis Genoud, no se mantuvieron ajenos al operativo. Por el contrario, ese día permanecieron en sus despachos, siguiendo lo que pasaba en Avellaneda.

Una vez desatada la represión, que se extendería durante más de una hora, Fanchiotti estuvo en contacto telefónico con la Secretaría de Inteligencia del Estado. Los llamados quedaron asentados en los registros de las compañías telefónicas.

La SIDE había hecho en los días previos tareas de control sobre los desocupados, con las que elaboró un informe que mostraba a los piqueteros como una suerte de nuevos guerrilleros urbanos. La operación podría ser considerada como una maniobra que los servicios hicieron por su cuenta y gusto, pero no lo fue: inmediatamente después de las muertes, el gobierno usó el informe para estigmatizar a los manifestantes, acusándolos de complotar contra la democracia.

Ninguno de los hechos que se mencionan fue secreto. Sin embargo, los fiscales no encontraron motivos para llamar a declarar a ningún funcionario.

Ahora, tres años después de la masacre, quienes ocuparon cargos de responsabilidad deberán presentarse en el juicio. Serán interrogados en calidad de testigos y a pedido de la querella, ya que el fiscal actual, Bernardo Schell, como antes sus pares de primera instancia, no consideraron que fuera necesario convocarlos.

El juicio se inició acotado a los policías y seguirá estando restringido a ellos. Pero tal vez –ésa es la apuesta de los querellantes– sirva para establecer judicialmente la necesidad de que la investigación continúe. Frente a los tribunales donde se realiza el juicio, los desocupados mantienen un acampe en reclamo de justicia. Han cortado el Puente Pueyrredón todos los 26 con la misma exigencia, y esa presencia ha garantizado que la presión por el esclarecimiento del caso no decaiga.

No sólo espantan los niveles de impunidad. También lo hace comprobar cómo ninguno de los reclamos que los movimientos sociales llevaron a aquella marcha tuvieron respuesta. En las marchas de hoy, fragmentarias, abandonadas por los sectores medios, los desocupados continúan pidiendo por cosas tan elementales como el aumento de los planes, congelados todavía en 150 pesos, y por el desprocesamiento de quienes tienen causas judiciales abiertas por haber salido a pedir trabajo.



NOELIA SANTILLAN El lugar de la hermana

POR MARTA DILLON



Número de manzana, edificio, piso y departamento; así da su dirección Noelia, dando por sentado que esos datos pertenecen al barrio Don Orione, en Claypole, ahí donde la geografía urbana empieza a deshilacharse, a mezclarse con manchones de monte que no terminan de ser verdes porque el gris del Camino de Cintura ensucia también los arbustos, las trepadoras, los árboles que sobreviven cerca de la banquina. Es que Noelia Santillán, la hermana de Darío, el joven fusilado en Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002, apenas sale de su departamento perfectamente limpio y perfumado con sahumerios. En ese edificio, en esa manzana, nació y creció junto con sus padres y tres hermanos varones que ahora son dos, aunque el tercero habite las paredes con su sonrisa y sus brazos abiertos, en los retazos de banderas que alguien enmarcó a modo de regalo para la familia del pibe que sabía poner alma y corazón ahí donde todo lo demás faltaba.

Hasta hace poco, este mismo año, Noelia estudiaba enfermería. "Pero tuve que dejar, por problemas económicos." Ella quería seguir los pasos de su mamá y de su papá, trabajar en salud, aunque sus aspiraciones se fueron modificando al ritmo en que las aspiraciones de todos se moderaban o mutilaban porque las urgencias son tantas que suelen amputar los sueños. "Yo quería ser la señora que saca los bebés. 'La obstetra', me decía mi mamá, pero yo insistía: quería ser la que saca los bebés." Después se imaginaba "doctora", delantal blanco y estetoscopio al cuello, dando una mano aquí y allá. Ahora se la pasa encerrada, "no hago nada, estoy todo el día acá. Me dolió en el alma dejar la escuela, pero las cosas se pusieron difíciles y papá ya no me puede ayudar. Sí, como soy la única mujer, aunque no quiera, la limpieza y lo que es de la cocina me toca. Creo que voy a conseguir trabajo en algún momento, pero todos los que veo son en Capital y por el mínimo, me lo gastaría todo en viáticos".

Noelia se disculpa a cada rato, por el modo de hablar, por el temblor de la voz. Es que extraña a su hermano como si el tiempo no hubiera pasado, lo mira en las remeras que se imprimen en los cortes del Puente Pueyrredón en su memoria y no lo reconoce. No se resigna. "Cuando veo esas imágenes pienso lo que habrá sido mi hermano para que la gente lo quiera llevar en una bandera... aunque yo veo a otra persona, me niego a tomar conciencia de que no va a volver."

Pero ella no necesita de la imaginación para saber quién era Darío Santillán. Tampoco tiene por qué explicar que no es sólo la muerte violenta lo que llevó a esa sonrisa que aparece detrás de una maraña de barba a habitar los trapos que flamean cada 26 sobre el límite entre Avellaneda y Buenos Aires. Pero no puede hablar de Darío sin poner en primer plano su carisma, su voluntad, su compromiso. "Lo que más me gustaba era despertarme temprano y encontrármelo en esa mesa, ahí donde estás sentada vos, con su libro abierto y el mate listo para los que íbamos llegando al desayuno. ¡Tenía una pasión por la lectura! Cada vez que yo le preguntaba algo, él tenía un libro listo para que me entere por mis propios medios."

Fue un profesor de historia, en la escuela Piedrabuena, de Solano, el que despertó un ansia en Darío que no conocía. Los relatos del pasado se levantaban de la página de la mano de Pedro Bello, que siguió siendo su amigo después de terminada la secundaria. Darío cambiaba y cambiaban los temas de conversación en la mesa familiar, "si hasta mi mamá un día le dijo, asombrada, 'claro, yo viví la dictadura pero no la sentí'. Fue una época hermosa ésa, porque descubríamos cosas, formamos el centro de estudiantes. Hasta ese momento yo estaba en mi mundo". Un mundo hecho de problemas existenciales tan profundos como el deseo por ese chico que esquiva la mirada. "Pero el boliche no, no me dejaban ir a bailar." ¿Y qué importaba?, si podía juntarse en alguna casa y escuchar la música que también diseñaba un camino para ella y en el que Darío parecía llevar la linterna: "Mis compañeras me decían que era una vieja porque me gustaba Silvio Rodríguez o el rock nacional, la cumbia para nada... mis viejos no entendían nada de lo que hacíamos, al principio. Pero me acuerdo la primera vez que fui a una marcha, un aniversario del golpe marchamos con las Madres de Plaza de Mayo. Fue muy emocionante, estaba ahí y dije ésta es la gente con la que quiero estar, la gente que quiero conocer".

Del centro de estudiantes, los hermanos Santillán pasaron a fundar una agrupación juvenil independiente, la 11 de Julio, llamada así en honor al día en que se fundó. "No sabíamos qué nombre ponerle", dice Noelia y grafica cierta orfandad política que más tarde pariría una consigna que atravesó fronteras (que se vayan todos).

"Pero las primeras veces que fui al movimiento (Movimiento de Trabajadores Desocupados-Aníbal Verón) fue increíble, porque me gustaba descubrir la conciencia de la gente, era lo que yo quería saber, estar cerca de necesidades más bravas y ver cómo luchan por lo que se merecen. Era distinto a lo que había hecho antes, porque acá veías gente grande y pibes, todos hablando y cada palabra valía, todo lo que se decía era importante. Era un lugar para mí, entre gente que no se resignaba. Y mi hermano, bueno, él siempre me dio mucho orgullo."

> En el movimiento veías gente grande y pibes, todos hablando y cada palabra valía, todo lo que se decía era importante. Era un lugar para mí, entre gente que no se resignaba. Y mi hermano, bueno, él siempre me dio mucho orgullo.

Ahora es Leo, el menor de los Santillán, el que tomó la posta que le quitaron a su hermano a perdigonazos. No vive en Monte Chingolo como Darío, pero pasa mucho tiempo ahí y su compromiso es tan fuerte como sus brazos. ¡Váyanse, carajo!, fueron las últimas palabras que escuchó Leo de boca de Darío, el 26 de junio de 2002. Dos palabras ridículas para ser las últimas, pero cargadas de la autoridad necesaria para poner a salvo a Leo y a su novia. Darío se quedó con la mano de Maximiliano Kosteki entre las suyas, había estudiado en la Cruz Roja, como hizo Noelia después hasta que tuvo que dejar, y sabiendo que era poco lo que podía hacer, sencillamente lo acompañaba. De lejos, internándose en el aquelarre de la estación entre parejas separadas por los palos, madres que buscaban a sus hijos y compañeros y compañeras que intentaban ponerse a salvo, Leo escuchó los tiros. Y no supo más.

"A mí no me preocupaba Darío –se acuerda Noelia, con dificultad–, cuando me puse a llorar, al mediodía, a la hora en que lo matan, pensaba en Leo que es más impulsivo. Darío siempre pensaba lo que ha-





cía. Ahora lo vi en los videos, en la reconstrucción que hizo la fiscalía y apenas puedo vivir con esas imágenes, está en mi cabeza siempre agonizando. Por eso cuando pienso en Fanchiotti y lo veo ahí sentado en el juicio, la bronca me gana y quisiera que agonice... Me da miedo escuchar los testimonios como me da miedo ir a los piquetes o al barrio donde vivía mi hermano. Me duele mucho, no lo aguanto. Pero al juicio voy, voy a ir de todas maneras, porque más dolor que el que ya sentí es difícil; además tengo que acompañar a mi papá. ¿Qué sería para mí que haya justicia? Que a Fanchiotti le den 200 años y de ahí para arriba: Duhalde, Solá, el intendente, el jefe de la SIDE, todos sabían lo que iba a pasar. ¡Si yo no fui a ese piquete porque en el anterior, en Alpargatas, sentí cómo vibraba el ánimo de la represión! Ellos avisaron que iban a reprimir porque no querían más protesta. Pero la gente no estaba ahí por los 150 pesos de los planes, estaba ahí por lo que les corresponde, que es mucho más que plata."

En la audiencia del último martes, en los tribunales de Lomas de Zamora, Noelia se agachó en el segundo puesto de control para levantar las cosas que Vanina Kosteki tiró en la cara de unas de las mujeres destinadas a cachear a quienes entran en la sala porque era la segunda vez que la revisaban. Fue su manera de ayudar, hay rebeliones que Noelia no quiere actuar y lo que más le importaba es que Vanina pudiera entrar. Morocha, bien plantada, los ojos siempre brillantes en sus cuencas de delineador negro, Noelia tiene una tristeza que arrastra desde que su mamá murió por una falla hepática en 1998. Entonces Darío dejó la casa familiar y se fue al asentamiento de Monte Chingolo donde militó hasta que lo asesinaron. Noelia lo vio hace poco en un video, hablándole a la gente y quedó prendada de esa imagen, a lo mejor la ayudan a borrar las de la agonía, pero su familia ya no será la misma y eso no tiene remedio. "Darío era el que nos unía, venía todos los fines de semana y hacía que estuviéramos juntos, ahora ya no pasa." Su papá vive con su nueva esposa, aunque se da una vuelta por el barrio Don Orione todo lo seguido que puede. Y el barrio entero acompaña, como lo hizo en el primer momento, las idas y venidas al tribunal de Lomas. "Pero la verdad –dice ella, detrás de un mate con yuyos–, tengo miedo de que la gente se olvide, ¿o se acuerdan de los muertos del 20 de diciembre? Yo pienso en ese momento y creo que nos perdimos una oportunidad, fue una explosión y listo. Y ahora pienso en mi futuro y no tengo nada, no puedo estudiar, no puedo trabajar, todas las oportunidades que me estoy perdiendo siendo joven. Todo es cola, para el hospital, para pedir trabajo, para cualquier cosa. No sé qué me va a pasar el día de mañana", dice, y abre una pregunta en la que todos podemos mirarnos, tal vez un poco deformados, como en un espejo herrumbrado.



Mara: ¿Nos quieren hacer creer que la maldita policía sigue manejando la provincia de Buenos Aires y los políticos están a su merced? Esperamos que eso no suceda.

PABLO PIOVANO

MARA Y VANINA KOSTEKI Las cosas que me suceden no son casualidades

POR ROXANA SANDA



Mara no lo recuerda, pero un día antes de morir, su hermano, Maximiliano Kosteki, dijo lo que anhelaba y que alguna vez trazó en uno de sus dibujos. "Miro mucho más allá de lo visible" escribió el hijo de Mabel Ruiz sobre uno de "esos 233 nietos, sus pinturas", que ella solía desparramar con orgullo sobre la mesa del comedor. Porque esos rojos, verdes y negros a los que León Ferrari definió como "las búsquedas de un artista verdadero" siguen trepando banderas de nuevas marchas y aún tiñen las manos de los pequeños que meriendan en el comedor del MTD de Guernica, donde Maxi había decidido izar proyectos más allá de lo visible.

"Las balas que el 26 de junio de 2002 le perforaron el pecho y las piernas a mi hermano no sólo son el símbolo de la política mafiosa y los policías asesinos: en esas perdigonadas se encierran el hambre, la droga que mata a los pibes y la impunidad del poder, a esta altura de cualquier clase de poder", sostiene Mara, la menor de los cinco hermanos Kosteki, la más cercana al afecto de ese chico de 27 años que aquella mañana encabezaba uno de los primeros cortes al Puente Pueyrredón, y que de todos los escenarios posibles apenas suponía "gases y palazos", nunca la decisión de matar, montada sobre posibles directivas oficiales de reprimir.

"Ese día había ido a hacer compras a Lomas de Zamora y a la tarde, cuando volví en el tren, me puse a pispearle el diario al pasajero que tenía al lado –recuerda Mara–. Cuando lo cerró vi que la tapa mostraba a un chico tirado en el piso en el medio de un charco de sangre y con las piernas levantadas. Pensé qué bueno que ése no es mi hermano, pero la angustia me empezó a ganar."

A Vanina, esa muerte le mordió las tripas con tanta fuerza que decidió meter pelea desde su participación en el Polo Obrero, en las marchas que se realizan cada 26 de junio, en la reconstrucción de su casa tras un incendio provocado y en las denuncias por amenazas que no le dan tregua y se siguen reproduciendo en estos días, no obstante el juicio. "Al día siguiente de la primera audiencia (miércoles) se me acercaron unos tipos en la calle diciéndome que me quedara callada, que no hiciera quilombo porque me iban a cagar a tiros. Esos infelices ignoran que voy a seguir denunciando públicamente porque tengo cuatro hijos pequeños y por sobre todas las cosas trato de proteger a mi familia."

Por estos días le presta especial atención a la "bandita de policías comandada por la comisaría de la zona" donde vive, y que suele apostarse precisamente en la puerta de su casa. "El día que mataron a mi hermano hubo heridos de bala en la avenida Mitre, en la plaza Alsina y en Pavón, y la muerte de Darío Santillán en la estación Avellaneda. Tiraron Alfredo Fanchiotti, los policías de uniforme y los de civil. Aquí no se trató de un loco sacado que entró a disparar ni cosa por el estilo, esto estuvo claramente organizado, con lo cual sería muy estúpido de mi parte imaginar que las cosas que me suceden son casualidades."

Por lo pronto, su estrategia no es contenerse en el discurso, como en enero de 2004, cuando se le plantó al gobernador Felipe Solá "porque él tiene la obligación de conocer a la policía que se mueve en su territorio, porque no puede mirar hacia un costado", a propósito del ex policía Francisco Celestino Robledo, que participó de la masacre, que siguió trabajando como vigilancia privada en un locutorio de Avellaneda, que está fuera de servicio desde 1996 y carga denuncias por extorsión y apremios ilegales.

A propósito de Fanchiotti –Francho, como se lo conoce dentro de la fuerza–, el hombre que nunca dejó de sonreírle a su abogado durante las dos primeras audiencias del juicio y siempre evitó mirar a las Kosteki a los ojos, que pasó por las brigadas de Quilmes y Lanús de la mano del ex comisario Juan José Ribelli, detenido y liberado por la causa AMIA; que combatió en La Tablada contra el MTP de Gorriarán Merlo, que llegó a estar en el Centro de Operaciones Policiales y terminó en el Comando de Patrullas, en Avellaneda, a propósito de él y su traje impecable Mara siente las revisaciones a que la someten como una afrenta.

"Para acceder a la sala del tribunal nos revisaron dos veces nuestras prendas, las carteras, los bolsos de mis hermanas Vanina y Julieta, que estaban con sus bebés en brazos. Revisaron los pañales, tocaron mis monedas, mis toallas higiénicas y cada vez me sentí más ultrajada. Pensaba cómo habíamos llegado a esto, a ser los sobrevivientes de una tragedia, a ser las víctimas de la muerte nefasta de nuestro hermano y a volver a ser víctimas de este manoseo denigrante. Y frente a nosotras los victimarios como Fanchiotti y su chofer Alejandro Acosta, ingresando a la sala con todas las consideraciones."

Como tantos argentinos en estas últimas semanas, Mara pronuncia lo obvio: impunidad. La asustan otras libertades transmitidas por televisión, las maríajulias y los chabanes, y las muertes que sobrevinieron a esas libertades, como la de Mariana Márquez, la madre de una adolescente que murió en Cromañón con los pulmones calcinados por el humo. "Mi madre falleció al año siguiente que Maximiliano; son imágenes muy fuertes. Entonces ves lo que pasa con las cárceles de Menem, de la Alsogaray, ¿y sabés qué?, concluís que la política es mafia y a los políticos nunca se los toca. Ellos manejan la represión, las masacres, la droga y la impunidad, y por más que citen a declarar a Duhalde, Atanasof, Alvarez, Soria, Kirchner o quien sea no va a haber justicia hacia arriba, porque la misma Justicia tiene miedo. Es como un cáncer, y este cáncer está muy avanzado."

Hasta que Mabel Ruiz murió, en 2003, la impotencia y el dolor la empujó a reunirse con otras madres atrapadas por los crímenes impunes de sus hijos. Mabel conoció a las de la masacre de Floresta, al grupo Avise, a las hermanas de las víctimas del gatillo fácil y decidió que era "buena cosa eso de ayudar a otros en la búsqueda de justicia", dice Vanina, que ahora intenta remontar el mismo afán.

Las Kosteki aseguran que por las noches duermen tranquilas, que ya no las agita la presencia no tan fantasmal de los servicios ni de infiltrados de toda laya. "Lo único que nos desespera es que en este juicio no se llegue a develar la verdadera cadena de responsabilidades. ¿Nos quieren hacer creer que la maldita policía sigue manejando la provincia de Buenos Aires y los políticos están a su merced? Esperamos que eso no suceda y que la masacre del Puente no se convierta en otro 20 de diciembre impune."

FOTO DE TAPA: GUSTAVO MUJICA

A MANO ALZADA POR MARIA MORENO


PABLO PIOVANO

(Excarcelación no es impunidad o de cómo separar la paja del trigo aunque el dolor nuble la vista)

El agrupamiento a través de lazos de sangre con víctimas del terrorismo de Estado es el modelo rector de los que hoy perciben en las víctimas del gatillo fácil o del femicidio sistemático las raíces políticas de delitos que, en primera instancia, las agencias de noticias sitúan en la sección policiales. Habrá que recordar que las integrantes de ese modelo rector –al margen de los exabruptos de Madres de que se salen de madre– siempre se limitaron a azuzar a la justicia para que ésta se mantuviera a la altura de sus principios. Jamás la justicia por mano propia intentó relevar esa función. Y una de las sutilezas de sus transformaciones ha sido el hecho de pasar un legado que permite reaglutinarse en alianzas más allá de las de la sangre y escindirse de acuerdo con diferencias políticas: el campo de discusión actual en y no sobre el campo de los derechos humanos –aún maculado por las estrategias de la política, donde la palabra del lado de la víctima deja de ser la del alma bella– indica un avance democrático. La polémica alrededor de las condiciones y función de un Museo de la Memoria y la autocrítica en el interior de las organizaciones políticas de izquierda de los años setenta hablan de una voluntad de justicia profunda.

Los padres de las víctimas de Cromanón heredan de aquel modelo rector, al haber perdido aquello por lo que sin duda darían la propia vida –de ahí su incondicional persistencia en la lucha– y el hincapié sobre la justicia jurídica. Hasta aquí toda semejanza con las víctimas del terrorismo de Estado. Sin embargo, en estos días esa semejanza fue erróneamente extendida, a través de la insistencia ciega en el castigo ejemplar, la impotente política del ojo por ojo / diente por diente y la agitación hasta el infinito de la figura del chivo expiatorio, a las figuras de la impunidad como equivalente a la no vigencia de los derechos humanos. Habrá que ponerse pedagógicos como ya lo hicieran con más autoridad el juez Eugenio Zaffaroni y la jueza Carmen Argibay para señalar las diferencias entre impunidad y excarcelación: por la primera figura un presunto culpable de delito no es juzgado, es decir no pasa por la instancia de la justicia o no es condenado, por la segunda un presunto inocente vive fuera la prisión hasta su juicio. Esto tampoco es idéntico a la cárcel domiciliaria cumplida por ancianos delincuentes de Estado, como el comandante Massera, cuyo archivo criminal inconfeso –injusticia involuntaria de la decrepitud biológica– ha sido dañado por un accidente cerebrovascular. Chabán no es un asesino sino un eslabón en una cadena de responsables donde el azar de la tragedia determinó la muerte de casi 200 personas. La decisión de los jueces fue ejemplar en la medida en que abre el camino a una reforma de la justicia donde la privación de libertad de personas aún sin condena favorezca a los que pagan por aquellos por lo cual no han ido condenados (de cinco privados de la libertad por prisión preventiva, en la provincia de Buenos Aires, cuatro no están condenados).

María Julia Alsogaray, nos guste o no, como señaló la jueza Carmen Argibay, ha cumplido con su condena ya que, según la ley, una persona condenada a tres años de prisión puede obtener la libertad condicional a los ocho meses. En el caso de María Julia, han pasado veinte. En charla personal, Marta Dillon observaba cómo la homologación entre castigo y cárcel dejaba intacta la figura de esta institución como pudridero, escuela de violencia y animalización de los privados de su libertad; es más, parecía confirmar esas condiciones como las ideales para armonizar con la palabra “castigo”. También comentaba la necesidad de que las penas tuvieran un cierto correlato con el delito. En María Julia, por ejemplo, la pena podría ser el desembolso económico. Como integrante de H.I.J.O.S. ella ha podido simbolizar, al igual que muchos otros, el deseo de venganza a través de una demanda de justicia incluyente y no limitada al fuero judicial y abarcable a la sociedad toda. Simultáneamente, a través de sus crónicas ejerce un modo de justicia parajurídica, tradicional en los cronistas populares, donde recoge las evidencias para una crítica de la cárcel como institución “regeneradora” basadas en el testimonio de los que se elevan por sobre su condición de privados de la libertad para tramar una historia de la resistencia. El presidente Kirchner, que favoreció ejemplarmente los derechos humanos y la restitución de la función simbólica a través de rituales políticos fundacionales como el pedir perdón en nombre del Estado y recuperar en su representación los predios y el edificio de la ESMA, anunciando en su lugar la próxima fundación de un Museo de la Memoria, al vetar demagógicamente la decisión de los jueces y, en el mismo período, apurar la decisión de la inconstitucionalidad de las leyes de perdón y obediencia debida –en su conferencia en la Feria del Libro, habría dicho que no era deseable esperar hasta el bicentenario–, alienta a leer dos instancias legales diferentes como equivalentes y asimilables a un gesto de su voluntad personal. De este modo, dos decisiones de la justicia son intervenidas a través de una errónea gala de no tener pelos en la lengua y coraje individual. Recién ocurrida la tragedia de Cromañón, Zaffaroni señalaba la ira y el deseo de venganza –compulsivamente traducible en justicia– como inevitables y comprensibles en el duelo por un ser querido. Ahora alerta sobre la impaciencia en el campo de las decisiones jurídicas y, aunque no mencione el duelo, quizás utilice esta palabra para proponer al tiempo, no como equivalente al olvido, sino como aquel elemento que permita las transformaciones necesarias para que el cumplimiento del axioma político “juicio y castigo a los culpables” no sea excluyente del más radical “Nunca más”.

(A pedido de la columnista y sólo porque es mencionada, la editora aclara que, como siempre, las columnas de opinión responden a las reflexiones de quien las firma)

EL MEGAFONO

POR MARIANA MARQUEZ *

Querida Liz:
Sigo recibiendo duros golpes, pero no me doy por vencida. Tu pérdida ha provocado en mí una enorme angustia de la que no puedo recuperarme y un desconsuelo que me oprime el pecho hasta enloquecer.
Hace varios días que me siento mal físicamente y recibí una vez más un golpe helado: los médicos, luego de hacer todos los estudios pertinentes, me diagnosticaron un cáncer que abarca todo mi vientre y ningún tratamiento lo puede detener. Después del 30 de diciembre, mis células se desordenaron y enloquecieron por mi amor a vos y no hubo forma de defender mi cuerpo. Los médicos no saben cuánto tiempo me queda. Sólo espero que sea el suficiente para ver crecer a tu hermanita Camila y encontrar la justicia terrenal, por la que vengo luchando desde hace casi 4 meses.
No tengo ninguna duda de que este maldito tumor creció vertiginosamente por presenciar y vivir esta gran IMPUNIDAD, reina de este sistema corrupto, representado por hombres políticos de carne y hueso, verdaderos culpables de tantas muertes jóvenes evitables, de centenares de familias arruinadas para siempre, del sufrimiento de miles de amigos entrañables que los recuerdan con tanto amor.
¡Cómo olvidarte, mi vida! ¡Cuánto desconsuelo! ¡Cierro los ojos y te veo, te oigo, te huelo y, por sobre todas las cosas, te siento! Esa trágica noche yo también morí con vos, mi corazón. Pero no me esperes todavía, porque hay muchas cosas que arreglar en este injusto mundo que me arrebató el ser que más amaba.

Temprano levantó la muerte el vuelo
temprano madrugó la madrugada
temprano estás rodando por el suelo...
No perdono a la muerte enamorada
no perdono a la vida desatenta
no perdono a la tierra ni a la nada...

Te amo, Mami

** Mamá de Liz (17 años), fallecida en Cromañón, y de Camila (8 años).*

(Mariana falleció el sábado 21 de mayo, a las 20.30, en su casa, acompañada por familiares y amigos. Es la víctima número 194 de Cromañón. Como ocurrió con los 193 pibes, la lucha de Mariana por justicia contra la impunidad será multiplicada por decenas de nuevos luchadores. ¡Justicia por Cromañón! ¡Cárcel a Ibarra y a Chabán! La sangre de nuestros hijos no será negociada.
Guillermo Sánchez y José Guzmán, directivos de A.V.I.S.A.R.
E-mail: *avisarjusticia@yahoo.com.ar*)

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

Legal, seguro, gratuito

Tal como fue ratificado en el encuentro del 14 de mayo, en Córdoba, finalmente hoy se lanza la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que recorrerá todo el país durante seis meses, para culminar el 25 de noviembre (Día de Acción contra la Violencia hacia la Mujer) en una marcha federal hacia el Congreso nacional. La campaña articula iniciativas de más de 70 organizaciones de mujeres, cátedras y agrupaciones políticas universitarias, centrales sindicales, ONG sociales y asociaciones profesionales de todo el país y propone “despenalizar y legalizar el aborto para que las mujeres que decidan interrumpir un embarazo tenga atención segura y gratuita en todos los hospitales públicos y obras sociales del país”, además de exigir “en forma inmediata la reglamentación de la atención humanizada del post-aborto, así como la atención a demandas de aborto en los casos de peligro para la vida y la salud de la mujer y de violación”. En Buenos Aires, la inauguración de las actividades es hoy entre las 11.30 y las 14 en Avenida de Mayo y Perú.

Pasión en envase

POR CRISTINA TANIA FRIDMAN *

¿La oferta de los productos “aumente su felicidad sexual”contribuye a la satisfacción femenina o es otra de las presiones que se ejercen nuevamente sobre las mujeres casadas? Creo que debe haber de ambas cosas. Es maravilloso aprender sensaciones, sorprenderse, curiosear, fantasear, permitirse experimentar, dudar, ir y venir. Antes ese mundo no existía para los ojos de casi todas. Ahora existe ese mundo, pero con sus leyes de mercado: nunca cansancio, aburrimiento, insatisfacción dolor, agotamiento, stop. El mensaje es: se puede siempre y más.

Ante la presión de la “mejor” sexualidad sería interesante abrir el erotismo a una situación con marca de autor/a, es decir que cada una de nosotras pudiera recrearse y crear sus propios ritmos, escenas y modalidades. No siempre nos atrevemos a pagar el precio de la diferencia.¿Seremos las mujeres, las casadas, eternas adolescentes con el mismo jean y el mismo botox? ¿A quién estaremos superando en la carrera de la vida? ¿Qué contrincante nos gana siempre y no nos permite estar con un compañero o con nosotras mismas si no es “para agradar, agradar y agradar”?

El mercado del sexo siempre ha existido. Uno coloca en Internet la palabra “consejos de buena sexualidad” y enseguida aparece un cartel que nos indicaría la forma en que tenemos para practicar nuestros primeros pasos en la sexualidad creativa, empezando justamente por guiones de películas. Siempre guiones, la vida sería así consistentemente coherente con el afán de controlar todo, hasta la vida sexual, aparentemente más libertina. ¿Una es un sujeto de deseo o “ese deseo” viene impuesto? Una debe saber qué está buscando, qué obtiene al probar cada cosa y qué deseos tiene de continuar in eternum con esta búsqueda, porque si no se vuelve nuevamente una insoportable rutina obligatoria: lencería, prácticas inusuales, posiciones, grititos, palabras, acompañamientos de films, sonidos, luces, prótesis o ayudas sexuales. Quizá valga la pena pensar qué es más divertido: si la venta de la máquina de coser o mirarse al espejo todos los días o ensayar una y otra vez distintas maneras de “apasionarse” aunque también la pasión venga en envase.

** Socióloga, especialista en Educación Sexual y directora del Centro de Educación Terapia e Investigación en Sexualidad (Cetis).*



SEXUALIDADES

En el manual mediático de la mujer casada el sexo tiñe todos los capítulos. Ya no basta con conquistar el estómago, como decían las abuelas; ahora hay que imitar lo que proponen las señales codificadas y esto vale incluso para los sectores más conservadores. ¿Liberación o dependencia?

POR LUCIANA PEKER

–Después de 20 años de matrimonio, ¿se puede mantener viva la llama de la pasión?

María Emilia: –¡Sí! ¡Sí! *(con cara de excitada)*

María Laura: –Ella siempre pone esa cara, ella siempre está ovulando *(risas)*.

María Emilia: –Con mi marido la mantenemos tan encendida que el año que viene, cuando cumplamos las bodas de plata, nos vamos a volver a casar por iglesia.

María Eugenia: –Pero no seas ridícula. Lo único que falta es que te cases otra vez de blanco.

María Emilia: –Eso es lo que voy a hacer, con tocado y todo. Pero no las pienso invitar a ustedes para que no me critiquen.

María Eugenia: –Si se lo contás a mamá se muere de un infarto.

María Emilia: –Yo quiero renovar los votos con mi marido porque lo amo como el primer día. Y sólo van a asistir a la ceremonia nuestros hijos.

María Laura: –Volviendo a lo de la pasión, María Emilia, reconocé que las cosas cambian, aun para vos.

María Emilia: –Bueno... sí, las cosas cambian. Antes había cosas que te llenaban y ahora no, antes hacías todo muy rápido y ahora te tomás tu tiempo. En ese sentido, el tiempo es muy sabio. La pasión sigue siendo la misma, pero hay que agregarle un poco más de imaginación.

María Eugenia: –¿A qué te referís concretamente?

María Emilia: –A que si me tengo que disfrazar de coneja lo hago *(risas)*.

María Eugenia: –No puedo creer lo que estás diciendo.

María Laura: –Como verás, en cualquier momento saltamos de Canal 13 al canal Venus.

(Entrevista a María Eugenia, María Emilia y María Laura, las Trillizas de Oro, revista Caras, *3 de mayo del 2005.)*

Estamos como queremos, es el nombre del nuevo programa de las Trillizas de Oro (de lunes a viernes, a las 12, por Canal 13), con todo lo que la televisión supone que una mujer moderna necesita: cocina, humor, sketches. Durante su ausencia televisiva las trillizas se exiliaron en Bella Vista donde se dedicaron –en triplicado– a su rol de esposas de polistas y madres, con la convicción –¡declarada!– de que las mujeres no debían salir a trabajar. Ahora, estas rubias de piel lisa, pelo lacio y estilo seriado –más allá de la genética–, disparan la nueva receta del ama de casa perfecta (+40): reafirmar el amor en un nuevo paso por la Iglesia y renovar la pasión disfrazándose de conejita. Blancas y radiantes.

Estas declaraciones no son aisladas. Igual que María Laura, cada vez más mujeres argentinas –y cada vez más del rubro casadas– miran Venus. “Efectivamente, cada vez hay más matrimonios que miran canales eróticos. Es una tendencia que ya asomaba hace una década y hoy se ha hecho irreversible. La timidez que antes existía va dejando paso cada vez más a la curiosidad y la tentación. Para las mujeres ver un

TU ME QUIERES ARDIENTE

canal erótico junto a su marido es, sin lugar a dudas, una manera de saber qué es lo que a él le gusta, lo que más le excita, la manera en que disfruta del sexo. Es una experiencia muy enriquecedora que, una vez dejados de lado los prejuicios, ayuda a mejorar la relación de la pareja", asegura Leo Vieytes, gerente de Programación y Operaciones de Playboy TV y Venus.

Igual que María Emilia, cada vez más mujeres argentinas se compran disfraces eróticos de conejitas (a saber: cola less blanca, pompón y vincha de orejitas) o sus secuaces: hay conjuntos inspiración mucamita, enfermerita, caperucita, diablita –mucho ita, parece que la cosa chiquitita excita– pero también colegiala, cavernícola, marinera, odalisca e incluso ¡guerrillera! –con camuflaje militar en la gama del verde y el marrón en bombacha, corpiño, muñequeras y gorrito tipo casco–. "Cada vez hay más mujeres que compran productos sexuales, las casadas, generalmente consultan lencería para ambos, compran para ellas un conjunto de fantasía o una prenda de vestir como un boxer o slip más atrevidos para él –explica Hernán Aruj, asistente de Management del sex shop Extasy Collection–. Las mujeres se atreven a más porque socialmente hay un cambio, ahora gozar de las relaciones sexuales está visto como algo permitido e incluso deseable."

"La ropa más íntima es vendida, para que la experiencia –como nosotras, las mujeres, gustamos de intentar sin resultado– sea siempre distinta cuando vienen a visitarnos para reencontrarnos y conservarnos en el sueño", escribió la austríaca Elfriede Jelinek, Premio Nobel de Literatura 2004, en *Deseo* donde, con un lenguaje irritante y polémico, describe la historia de un rico fabricante europeo que, a partir de la irrupción del sida, decide tener sexo sólo con su esposa y la somete permanentemente a complacer sus variados deseos. Jelinek delinea su punto de vista sobre la sexualidad de la nueva burguesía: "La enfermedad les allana el camino hacia el sexo familiar, señores, del que antes no querían sino escapar. Ahora es cuestión de vida o muerte poder confiar en su pareja, de lo contrario no queda más camino que el que conduce al especialista; antaño parecían abiertos todos los caminos, por los que usted, amado viajero, se adentraba, tocando con su armónica, en la alegría de su inmortalidad, todas las piezas que sabía (...) Ahora el horrible cliente del sexo come en casa, donde mejor sabe la comida".

La parábola con la comida no es azarosa. "A un hombre se lo conquista por el estómago", fue un latiguillo de madres y abuelas. Ahora, esa receta del deber ser femenino incluye entre los deberes la conquista erótica. *Buenas tardes, mucho gusto*, donde Doña Petrona daba recetas para que las mujeres se conviertan en reinas de sus hogares, hoy podría llamarse "Buenas noches, muchos gustos". De hecho, en Playboy hay un programa que se llama *SOSexo* donde se explica teórica y prácticamente cómo disfrutar más –en el típico formato femenino de dar consejos–, y para consejos, nadie mejor que el programa *Confidencias*, del canal Cosmopolitan, con la sexóloga Alessandra Rampolla en donde se dice, por ejemplo, "para eludir tu rutina cambia tus sábanas de algodón por sábanas de seda".

Aun en sectores conservadores de la sociedad, donde antes el sexo se escondía, hoy el sexo se reluce. Aun en parejas que habitualmente antes llevaban un matrimonio inalterable, pero aburrido, con tolerancia para que el marido tuviera encuentros con amantes o prostitutas, hoy se busca que la audacia quede dentro de la cama (o no) de ese mismo matrimonio.

La creciente tendencia del consumo de canales eróticos en mujeres es tan fuerte que un estudio de mercado de Playboy y Venus detectó que el 5% de los consumidores responden al perfil de "la esposa motivada", que es la que –únicamente– mira pornografía para sacar ideas que la ayuden a mantener viva la pasión con su marido. Más allá de este dato, el informe marca que: "El consumo de las mujeres argentinas es iniciado y dependiente de la pareja y que valora la pornografía como estímulo para incrementar su imaginación". Otro dato significativo es que en una encuesta que realizó la consultora Cicmas Strategy Group (sobre 371 casos en Capital y Gran Buenos Aires) para el 74% de las mujeres (a diferencia de un porcentaje –68%– bastante menor de los varones) un canal para adultos es un buen medio para estimular la vida sexual de la pareja.

"No creo que ver canales eróticos pueda, por sí solo, mantener una pareja, pero todo lo que conduzca a experiencias placenteras y compartidas indudablemente aporta para mejorar una relación. Está comprobado que en muchos casos ha funcionado", asegura Vieytes.

El mundo de hoy es como una gran ruleta del zapping. Por eso, lo raro, es que conviven diversos modelos de mujeres, las que se atreven a sintonizar sexo sin rayas y las que todavía creen que el sexo es un dolor de cabeza. "La imagen creada en la modernidad acerca de la madre devota plantea una incompatibilidad entre la ternura y la sexualidad. Aunque en la posmodernidad el erotismo es un bien que cotiza en alto en el mercado, para muchas mujeres aún tiene vigencia la prohibición de mezclar la maternidad con la sensualidad conyugal. Esta situación puede revertirse con el tiempo, pero todavía aparece con frecuencia, más allá de las presiones mediáticas en contrario", plantea Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, quien relativiza el sex boom de las mujeres casadas.

Contra esos prejuicios tradicionales, Aruj arremete: "Ser madre y llevar años de matrimonio no tiene nada que ver con ser aburrida o tradicional, ni con dejar de lado la búsqueda de mayor placer. Nuestro lema 'condimenta tu vida sexual' hace hincapié en la posibilidad de jugar, de buscar, de poder compartir las fantasías comunes y llevarlas a cabo. Diferentes tipos de matrimonios nos consultan (más de 15 parejas por día compran juntas en nuestro sex shop) porque quieren eludir la rutina y sorprender/sorprenderse".

¿El sexo es una nueva obligación que se suma a los tradicionales mandatos femeninos? ¿O es una liberación que llega, incluso, a sectores conservadores? ¿El reinado de las recetas del sexo responde al deseo de complacer al hombre o al descubrimiento del propio goce femenino? ¿Es una nueva fórmula de mercado o una forma de vivir una vida más plena? Muchas, pocas, sumisas, liberadas, hipócritas, auténticas, consumistas u orgásmicas, o todo junto, las blancas conejitas, llegaron para calzarse el pompón en las mismas dos plazas de siempre.❣

EROS ILUMINADO



TEATRO Con la pasión y la devoción de tres jóvenes actrices e imágenes de gran sugestión plástica, Graciela Camino ha llevado a la escena *Lumínile*, los bellísimos textos eróticos de Marosa di Giorgio. Un espectáculo verdaderamente singular, que revela parte del mundo alucinante de la visionaria poeta uruguaya que un día alcanzó la libertad.

POR MOIRA SOTO

Me gusta el teatro, por eso escenifico", decía Marosa di Giorgio. "Al recitar los poemas es como si recién los estuviera construyendo." Ahora que la genial poeta uruguaya no está, otras voces interpretan sus textos: las de Líbera Woszezenezuk, María Pagura y Mercedes Pérez Lagleyze, tres actrices muy jóvenes convocadas por Graciela Camino para hacer *Lumínile*, relatos eróticos que figuran en *Rosa Mística*. Sobre la escena, iluminada en algún momento sólo por luciérnagas entre las manos de las intérpretes, hay objetos conseguidos mediante cartoneo –una puerta de heladera, asientos de arados– y el venerado silloncito rojo que formó parte de la escenografía de dos puestas de Alberto Ure, fetiche de ese teatro.

La obra de Marosa di Giorgio ha sido traducida al inglés, francés, portugués e italiano. En la Argentina, siempre bajo la supervisión de Edgardo Russo, hay ediciones locales de Adriana Hidalgo (la recopilación *Los papeles salvajes*, que incluyen el inédito *Diamelas a Clementina de Medicis*; la novela *Reina Amelia*), Interzona (*Rosa Mística*) y Cuenco de Plata (una editorial que proyecta ir sacando toda la producción de la poeta y ha vuelto a editar recientemente *La flor de lis*, una joya con el CD del recital *Diadema*, mientras que en julio sale *Misales*, luego *Camino de las pedrerías*). Graciela Camino manifiesta su agradecimiento hacia Nidia, también escritora, la hermana de Marosa, "una persona de trato exquisito, encantada de que quisiéramos hacer *Lumínile* en teatro. Estoy entusiasmada porque las primeras espectadoras que no conocían la obra de Marosa, se mostraron profundamente tocadas. Querría llevar esta puesta a Ezeiza, a la cárcel, por ejemplo, que otras mujeres puedan acceder a la hermosura de estos textos", dice la directora, que actualmente prepara una intervención teatral con *Detrás de la mirilla*, obra colectiva de los presos políticos de Coronda, en la que participarán jóvenes actores y los propios protagonistas. "No sé qué va a salir, pero es apasionante intentarlo. Pasaron 30 años y hay cosas que empiezan a saldarse."

–¿No te bastaba con ser buena actriz que te pasaste a la dirección? ¿Acaso querías más poder?

–Lo de la dirección tiene que ver con un proceso muy vinculado al entrenamiento de gente para actuar, de lo que me ocupo sistemáticamente en los últimos doce años. Es algo que me gusta mucho hacer: provocar la situación de actuación. Esa actividad me fue colocando un poco más al borde del oficio de actriz. Yo ya había hecho una codirección con Cristina Banegas, varias asistencias de dirección. Y sí, seguramente quería más poder: creo que cuando una tiene una obsesión, un sueño, una partitura en la cabeza, quiere realizarla. Para lo cual se necesita de la buena voluntad de los demás. Es algo sobre lo que reflexiono: cómo se arman estas relaciones entre el poder de unos y el sometimiento de otros a un sueño ajeno hasta cierto punto. Pero se ve que eso funciona, se hacen muchas cosas con este sistema. De todos modos, me interesa mucho la experiencia colectiva, lo más horizontal posible.

–Obviamente, partió de vos la idea de poner en escena a Marosa di Giorgio.

–Sí, este montaje es una elección mía: la autora, los textos y el casting. Sin embargo, el resultado final tiene que ver con un trabajo de equipo, de mutua potenciación. En las actrices, por ejemplo, encontré la dinámica, las asociaciones, las ocurrencias, modos de abordaje muy distintos de los míos, que leo a Marosa desde hace unos tres años y desde una edad, una experiencia diversa de las chicas.

–¿Nunca viste recitar a Marosa descalza y con un ramo de claveles?

–No, soy de las que no conocieron personalmente a Marosa. ¿Viste que hay como dos bandos? Los antiguos marosianos, y los nuevos, que quizás hagamos otra lectura. Me planteé cómo buscar en cuerpos y cabezas de chicas de veinte una experiencia que además viene marcada por los años, porque esta producción de Marosa no es temprana, si bien todo lo suyo está fuera del espacio y del tiempo, en un campo onírico. Cómo ir profundizando, porque la propuesta de ella, en una primera lectura, es absolutamente lúdica y celebratoria. Pero cuando te internás en esa frondosidad que tiene la obra, empezás a ver el desgarro. El cuerpo es algo muy presente siempre, más allá de que las escenas ocurran dentro de una cabeza o un espacio cerrado. En Marosa aparece mucho esta idea de ser presa de, ser cazada, tomada.

–¿Algo relacionado con la tradicional pasividad femenina?

–A mí me parece que ella se escapa por la vía de una interioridad que evoluciona a través de los jugos, de los pechos que brotan, líquidos que caen. Una máquina interna funcionando que permanece incólume a cualquier avasallamiento.

—También hay algunas que toman la iniciativa, son provocadoras y osadas.

–Claro que sí. Me gusta esa conducta fuera del papel de víctima propiciatoria: sus criaturas no se entregan a la brutalidad del macho. Tejen y destejen, eso me seduce mucho de Marosa, siempre dando vueltas alrededor de lo mismo. Todas las obras son una única obra, en un universo donde lo más alucinante es la libertad, la falta de límites. Esa cualidad me deslumbró: la absoluta libertad de una mujer nacida en el interior del Uruguay.

–Hay que aceptar que algunas personas tienen ese don, que no se aprende, de la poesía, rayos para iluminar las cosas y lenguaje para transmitir esa percepción.

–Sí, y dentro de los poetas, Marosa es única. Esa fabulación que ella hace, esos encuentros entre lo mitológico y lo doméstico, lo animal, lo vegetal y lo humano.

—Según cuenta Edgardo Russo, que hizo la edición de toda la obra, que tipeó lo que Marosa escribía con prolija letra de niña, ella apenas corregía.

–No me sorprende. Marosa sale para estacionar en algún lugar y luego volver atrás. Si hacés una lectura seguida de la obra, ves esa continuidad que produce tanta fascinación, te lleva a otro mundo.

–¿Cómo empieza a cobrar forma la puesta en escena de *Lumínile*?

–Cuando pensábamos en la posible puesta, nos preguntábamos ¿es un cuarto de niñas que están imaginando mil y una escenas? Por otro lado, este mundo no tiene nada de ingenuo, entonces, si hay un cuarto de niñas, está muy desordenado... ¿Cómo hacer entrar este afuera tan presente en la dimensión de Marosa? Elegimos las aberturas, las proyecciones que intentan perforar el espacio y esos sonidos aéreos tan misteriosos. El campo, los bichos, las luciérnagas, las mariposas, la noche y el día: todo en una sucesión, al igual que la naturaleza con sus ciclos, lo que muere y lo que renace... Los textos poéticos de Marosa, si una los dibujara, tienen la misma secuencia: nacen, se desarrollan y van a languidecer, nunca tienen lo que se dice un remate. Son como una ola, lo cual también significa dificultades particulares para tratarlos escénicamente.

–¿De qué forma se dio la elección de los poemas, su orden actual?

–La elección fue azarosa, o más bien intuitiva y definitoria. Te diría que hubo algo parecido a una iluminación: un día dije "hoy voy a elegir los textos", y lo hice de una, sin dudar. Y nunca más me planteé el tema, hice un corte ahí. No te sabría explicar por qué, pero ese trabajo me dejó conforme. La misma tranquilidad sentí después de elegir a las actrices. Hubo algo, una conjunción astral si querés, que se combinó favorablemente.

–Acaso hubo un factor marosiano en juego, porque ella era una persona que escuchaba atentamente su propia intuición, y trataba de zafar de las explicaciones.

Cuando estuvo en España en 2003, no quiso el coloquio después de haber recitado: "¿a qué complicar las cosas?", preguntó.

–Es que ella va con una frescura directa al hecho creativo, con sorprendente simplicidad. Aunque Marosa no fue una campesina, hay algo del encuentro con la naturaleza que está muy presente. Se borran los límites de lo que se puede y lo que no se puede, de lo real y lo fantástico. Cuando empecé a trabajar con las actrices, tuve la percepción de acercarme a su camino, porque ellas se fueron adueñando de poemas que no conocían.

–¿En qué momento del proceso resolviste los rubros técnicos?

–El espectáculo se llama *Lumínile*, que en rumano es el plural de luz. Había que trabajar muy especialmente el tema de la iluminación, fue otro lenguaje que se vino a sumar.

–También habría que nombrar la oscuridad, las sombras que distinguen tu puesta.

–Sí, la luz y la sombra que están en Marosa. Diría que aquí la luz aparece iluminando la oscuridad, ese fue el concepto. Trabajamos con contados recursos, no quisimos elementos típicamente teatrales. Más bien usamos objetos encontrados, me ayudó Minou Maguna, que trabajó el arte conmigo, mientras que el vestuario es de las actrices. Líbera, por ejemplo, es tremenda, resuelve todo de una manera increíble. El año pasado hizo el vestuario para *Ranqueles*, en el Rojas, inspirándose en algunas imágenes: para una esclava, armó un bozal con ralladores de nuez moscada. Frente a estas situaciones creativas, el lugar de poder de que hablábamos antes se va al carajo si sos un poco honrada. Por eso hablo de un encuentro afortunado. Todas estamos contentas: la cooperativa se llama Las Rías, porque es un término marosiano y porque nos reímos mucho. Hay dos asistentes, Emilia Bonifetti y Marisa Aguilera, que completan este equipo feliz en varios sentidos.

–¿Por qué arriesgarte justamente con Marosa di Giorgio?

–Quería hacerle un homenaje, una especie de agradecimiento por haberme encontrado con esta obra milagrosa, que es como una epifanía. Hay muchas altas poetas, pero ella tiene algo que te saca de este mundo. Hasta el sufrimiento y la muerte –que Marosa no deja de lado– tienen otro tratamiento.

–No se puede negar que en su obra hay algo específicamente, visceralmente femenino; ¿te imaginás a un tipo escribiendo alguna de las líneas de ella?

–No, absolutamente. El cuerpo de la mujer está muy presente, casi desde una experiencia preerótica. Un cuerpo que evoluciona, que produce, que segrega. Ella les pone nombre a las cosas: creo que en ese sentido es un trabajo de género. Lo que he podido recoger en estas primeras funciones es que los varones, que no conocían previamente la obra, salen más shockeados que las mujeres.

–Es que Marosa habla desde una configuración orgánica, sensorial de mujer. Es una voz muy poderosa. No es raro que a los tipos se les mueva el piso.

–Sí, ella ejerce ese poder con gran integridad y además se permite no tener frenos. Cuenta otra historia de las mujeres, de otra manera. Me encanta cómo llega y se disemina ese mundo de mujer. Se adivina una marca familiar importante, amorosa.

–Marosa comentó una vez algo muy sugestivo acerca de que cuando era niña, su madre conocía y respetaba su secreto...

–Una complicidad muy fuerte. Una gema, para decirlo con un elemento que a ella le gustaba: las piedras. Marosa ha hablado de la menstruación, del aborto. En un momento de *Lumínile*, una de las chicas dice: "Aborté con un poquito de dolor, y también un poquito de angustia". Chau. Es un verso que es una declaración, lo que para otras puede ser una solicitada en el diario.

–¿Cómo se fueron decantando los tonos, las tonalidades, los colores, la respiración para el recitado, ese género tan arduo de conquistar?

–Trabajamos bastante. En el inicio con un joven músico, Santiago Diez, que marcó ritmos posibles, y finalmente compuso la banda sonora. Lo conecté a través de Liliana Menéndez, que es la artista que hizo los dibujos que se proyectan. También hay unas fotos de Eloísa Yankelevich con fragmentos de manos y piernas de las chicas. En la última etapa. Agustín Güemes hizo el trabajo vocal, más técnico. El texto ya tiene de por sí una musicalidad que fuimos descubriendo, cuya formulación se completa con la iluminación, la música. En las primeras etapas, escuchamos mucho a Björk, *Medula,* su última producción que tiene fundamentalmente sonidos de respiración. Hicimos ensayos sólo con ese estímulo sonoro. También nos incitó Meredith Monk. Creo que se trata de mujeres fuera de quicio, de extraordinaria potencia, que nos sostuvieron en esta gesta.❣

Cuando te internás en esa frondosidad que tiene la obra, empezás a ver el desgarro. El cuerpo es algo muy presente siempre, más allá de que las escenas ocurran dentro de una cabeza o un espacio cerrado. En Marosa aparece mucho esta idea de ser presa de, ser cazada, tomada.

En El Excéntrico de la 18ª, Lerma 420, los sábados a las 21.



Se te ve la tanga

Así dice una de esas creaciones de la cumbia villera en la voz de su pionero, Pablo Lezcano, a Laura se le veía la tanga y el muchacho sin demasiada imaginación pero con una capacidad descriptiva envidiable se jactaba de que el descuido jugase a ¿su favor? Todo porque Pablito no sale del Tropitango, que si lo hiciera se daría cuenta de que la tanga, el bombachudo o cualquier otra prenda destinada a guardar las partes de las chicas es ahora un elemento ornamental tan valioso como lo que se pone por encima de ella. Teniendo en cuenta que valioso quiere decir que está destinado/a a lucirse tanto como el pantalón o la remera o cualquier otro accesorio. Es así que los elásticos de bombacha, vergonzantes en otras épocas, causal de múltiples chanzas allá lejos y hace tiempo, ahora tienen que verse. Sobre todo si una es adolescente –no es el caso de quien escribe, no hace falta que frunza la nariz– y le cabe cierto estilo a medio camino entre el hardcore, el grunge y el rock chabón, que por estas pampas suele confundirse sin remedio. Hasta ahí un simple detalle, lástima que haya creativos con tan pocas luces como para estampar sobre bombachas para adolescentes leyendas tales como "putita", "sex adict" o "boluda total". Tal es la denuncia de una lectora que encontró las prendas íntimas en una galería comercial de San Isidro, en un local de mochilas y remeras y perdió de inmediato el sueño y quedó formulándose preguntas que también nos hacemos: ¿Quiénes serán los que las fabrican? ¿Quiénes las exhiben como una gracia? ¿No hay nadie que se rescate? No es cuestión de falsos pudores, pero, chicas, sepan que no hace falta apropiarse de tooodooo lo que nos endilgan para quitarle sentido a las palabras peyorativas. ¿Está bueno que tu bombacha diga puta? ¿A quién le divierte? ¿No tendremos la autoestima un poco baja? ¿O será que a los muchachos que imprimen las bombachas no se les ocurre una idea mejor? Qué vamos a hacer, muchos y muchas de los que fueron considerados transgresores usaron su cuerpo como soporte para denunciar o señalar el agobio de las imposiciones sociales. Pero cuando eso se compra en un local de San Isidro, cuidado, probablemente sólo se le esté dando el gusto a un par de personas que saben mucho de amores con la propia mano, por decirlo de una manera elegante. Qué vamos a hacer, bombachas eran las de antes.



CHIVOS REGAL'S



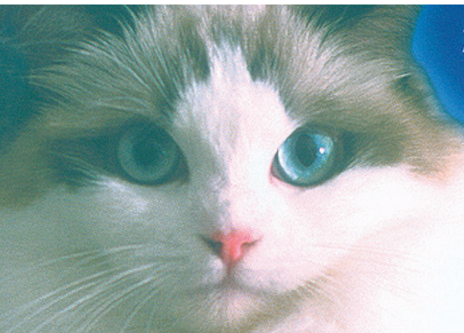
Abrigos

Para los días de frío, Ver propone recurrir a tejidos de distintas texturas en colores tradicionales y no tanto: lanas texturadas, cashmere, mohair y ponchos tejidos en lana con mezcla de llama. Los top de la colección son los twin sets con botones de perlas, sweaters con lazos en la cintura, poleras, pulóveres con tejido artesanal, y tonos suaves (lila, rosa, celeste, verde), invernales (café, Caqui, visón) o intensos (verde clorofila, violeta, rojo).



Intenso, intenso

L'Oreal hizo un relevamiento por las tendencias de esta temporada y llegó a la conclusión de que los rojos serán los tonos por excelencia del invierno. Por eso mismo es que presentó la línea Rojos Sublimes de Excellence Creme, una serie de tinturas que se adaptan a cada color de piel, para que ser rubia o morocha no sea excusa para no conseguir coloración shocking.



Le chat chic

Cat Chow lanzó Etapas de Vida, una nueva línea de alimentos para gatos especialmente diseñada para brindar la atención adecuada para cada etapa y estilo de vida felino. Cada uno de los alimentos balanceados de esta nueva serie ("Gatitos", para el primer año; "Country Mix" y "Ocean Mix" para adultos de entre 1 y 7 años; "Mayores de 7 años" para mininos de la "tercera edad"; "Light" para adultos con sobrepeso) está elaborado con sistema Catch 3, que garantiza un balance apropiado de nutrientes.

MUESTRAS



Intimo

Partir del árbol para llegar al bosque, o bien acercarse al objeto para ir desvelando al sujeto. Ese es el movimiento que la artista vasca Iratxe Larrea opera en "Bodegones domésticos" y "Ropa íntima", series pobladas por esculturas-pinturas en las que el material y el color adquieren otras autonomías. "Bodegones..." es el resultado de una investigación sobre el comportamiento y la expresividad de la línea y el color a partir del hilo metalizado, mientras que "Ropa..." se sirve de bikinis y shorts para acercarse a las formas, las transparencias, el ritmo y el movimiento.

Desde el 1º de junio en Elsi del Río, Arévalo 1748 (*www.elsidelrio.com.ar*). De martes a viernes de 15 a 20, sábados de 11 a 14. Hasta el 2 de julio.



La Década del '30

Para celebrar los 70 añitos del Banco Central, el Museo Nacional de Bellas Artes está a punto de inaugurar *Arte Argentino de la Década del '30*, una muestra colectiva y múltiple para retornar a esos años en que se construía el Obelisco, moría Gardel, se derrocaba a Yrigoyen y Victoria Ocampo comenzaba ese gran artefacto cultural que fue *Sur*, mientras que Pettoruti continuaba con su vanguardia y Raquel Forner retrataba climas de la Guerra Civil Española.

Desde el 30 de mayo en el Museo Nacional de Bellas Artes. De martes a viernes de 12.30 a 19.30; sábados, domingos y feriados de 9.30 a 19.30.

DEBATES

Memoria y Transmisión

Tal es el nombre de la mesa debate que tendrá lugar en la Biblioteca del Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de las Abuelas de Plaza de Mayo y de la que participarán el poeta Hugo Savino –se referirá a la obra y la experiencia de Néstor Sánchez– y el también poeta Roberto Raschella, que traerá a la mesa la lengua de los inmigrantes y su aporte a la literatura nacional.

Entrada libre, viernes 10 de junio a las 20 en Gurruchaga 1079.

ESCENAS



Sitiados

En esta fantasía apocalíptica, que alude premeditadamente al estado de cosas actual, los insurgentes sin ideales salen de debajo de los puentes e invaden el bunker donde se refugian dos señoras y un señor. El trío trata de defenderse pero un grupete, armado de objetos caseros, ya se ha infiltrado en sótanos y bodegas. La señora C se pone reloca y decide volver infértil todo el continente. La pieza escrita por Andrea Ojeda y Gastón Mazieres se llama, claro, *El escondrijo*, la protagonizan la propia Ojeda, Julieta Fassone y Hugo Bernardi, dirigidos por Diego Cazabat, con producción de la compañía teatral El Periplo.

El escondrijo*, los sábados a las 21 en El Astrolabio, Gaona 1360, a $ 12, estudiantes a $ 8, 4581-0710.*



A menearse

Collar de perlas, Serenata a la luz de la luna, Hello Dolly, New York New York, Cuando los santos vienen marchando...: estos son algunos de los temas con los que arrebata al público la Chicago Jazz Band. Sobre las escenas, hay saxos, trombones, trompetas, un contrabajo, percusión, una guitarra y un piano, aparte de la cantante Luba. Dirigen rítmicamente Oscar Serrano y Mike Rivas. A disfrutar, que el esqueleto se mueve solo.

Chicago Jazz Band, en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875. San Telmo, los viernes a las 22.30 y los sábados a las 21, 4300-8817.

Placeres de la divagación

Una noticia feliz para las fans de Silvina Ocampo y de Inés Saavedra (un solo corazón): acaba de reponerse el precioso espectáculo *Divagaciones*, una pieza hecha de poesías fragmentadas, atravesada por recuerdos, gestos, música y silencios. Cuatro intérpretes en busca del universo de la genial Ocampo, invitando a perderse en un relato que no es lineal sino irradiante. Con Erica Rivas, Fabiana Falcón, María Marta Guitart y César Rojas, bajo dirección de Inés Saavedra.

Divagaciones*, en el Estudio La Maravillosa, Medrano 1360, sábados y domingos a las 20.30, a $ 12, 4862-5458.*

RECURSOS

Teoría Queer

Está en plena actividad el Primer Curso en Género y Teoría Queer del Centro de Estudios Queer de Buenos Aires, en el que psicólog@s, abogad@s, antropólog@s, filósof@s y activistas van construyendo el concepto a partir de incursiones. El primer encuentro de junio contará con Diana Maffía ("Semiótica de la diferencia sexual", el 8), y continuará con Ada Claudia Cerioni ("Cuentos de hadas: el territorio femenino", el 22), Esther Díaz ("Sexualidad y poder", ya en julio), Paula Viturro ("Historia teórico-política del concepto de género", el 3 de agosto) y Flavio Rapisardi ("La política de la diferencia queer", el 17).

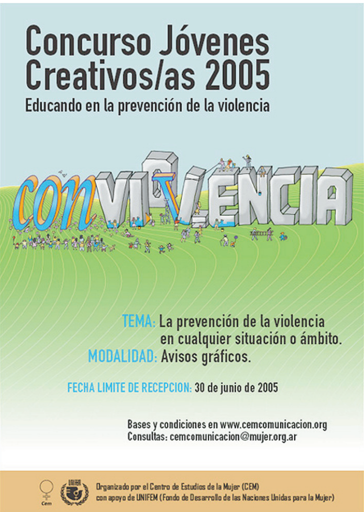
Los encuentros son los miércoles y se entregan certificados. Para inscribirse o tener más datos hay que llamar al 4867-2752, de 16 a 20.

Activistas se buscan

Como parte de su nuevo proyecto para América latina y el Caribe, la Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas está convocando interesad@s en integrarse al Instituto de Formación para Activistas trans (travestis, transexuales y transgéneros) e intersex. El objetivo es fortalecer las capacidades de organización y el acceso a recursos teórico-políticos, y el Instituto se realizará entre el 15 y el 29 de octubre en Córdoba (hay quince becas disponibles), pero las peticiones se aceptarán hasta el 30 de junio.

Para más datos, se puede escribir a la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual, *alittorg@yahoo.com.ar*

CONCURSOS



Promover, prevenir

Como lo viene haciendo en los últimos años, el Centro de Estudios de la Mujer de Argentina y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem) promueven un concurso para jóvenes estudiantes y graduados de las carreras de Publicidad, Diseño, Comunicación y afines de América latina para promover la prevención de la violencia contra las mujeres de manera creativa y lejos del lugar común (no, ojos morados no más). Se premiarán avisos gráficos que, además, estimulen modos de convivencia basados en la equidad y la solidaridad entre los géneros.

Bases y condiciones:
www.cemcomunicacion.org


WOODY ALLEN Y CHARLOTTE RAMPLING.

HOY VIERNES

Limbo
a las 14.30 por TNT
En Alaska, territorio vendido por algún zar a los Estados Unidos en 7 millones de dólares, se cruzan una cantante y su hija adolescente con un pescador que perdió su barco y anda a la deriva. Perdedores y sobrevivientes en una comunidad arrasada por intereses creados, muy del gusto del realizador John Sayles.

Sintonía de amor
a las 18 por Hallmark
Un directo al corazoncito (sentimental y romántico) disparado con tono ligero, humor inteligente y emociones leves por Nora Ephron. Relato sencillo y previsible, grata banda musical, y Meg Ryan y Tom Hanks en la época en que parecían nacidos la una para el otro.

SABADO 28

Dr. Jekyll y Mr. Hyde
a las 11 por Retro
Una de las adaptaciones mudas (1920) de superclásico de Robert Louis Stevenson, que vale sobre todo por la impresionante composición del legendario John Barrymore, obviamente en el rol del buen doctor que libera su demonio interior mediante una poción.

Nunca fui santa
a las 12.20, por Cinecanal Classics
Marilyn Monroe, maravillosa comediante, haciendo deliciosamente sus canciones en un bar antes de que la rescate el vaquero inocentón y atolondrado que con tanta frescura interpreta Don Murray.

Manhattan Sur
a las 13.40 por Space
El maldito por la industria Michael Cimino brinda una puesta en escena excesiva, operística para este policial con cierre de gran western urbano. Michael Rourke, apropiadamente loquito, y John, exquisito villano. Codiciables las pilchas de Claude Montana que pasa con garbo oriental Ariane Koizumi.

Recuerdos
a las 15 por Film & Arts
Sandy Bates, una de las múltiples versiones que de sí mismo gusta de ofrecer Woody Allen, es un director prestigioso que asiste a una muestra en su honor, ocasión más que propicia para que este Narciso no tan guapo como el de la mitología se mire en su propio espejo. En bello blanco y negro, evidentemente inspirada en *8 y medio* de Fellini, con chicas increíbles: Charlotte Rampling, Jessica Harper, Marie Christine Barrault.

Carlito's Way
a las 23 por AXN
Sí, lo confesamos sin ambages: es una adicción de esta sección y nunca dejaremos de emocionarnos con el entrañable Al Pacino, ojos tristísimos, en la noche bajo la lluvia con una tapa de tacho de basura como paraguas, espiando desde la vereda a su novia (la angelical Penelope Ann Miller) que practica baile.

Desde el Actor's Studio
a las 24 por Film & Arts
Julianne Moore, la magnífica actriz de *Boogie Nights*, *El gran Lebowski*, *Magnolia*, *Las horas*, *Lejos del cielo*, en diálogo con el presumido James Lipton.

DOMINGO 29

Problemas de alcoba
a las 15 por Film & Arts
En el mes que dicha señal rinde pleitesía a la rubia Doris Day, no podía faltar esta encantadora y rauda comedia, suerte de vodevil telefónico blanco, con descollantes secundarios y moda glamorosa de fines de los '50.

Horas desesperadas
a las 18 por Retro
Sólida y más que prolija realización de William Wyler, con grupo de familia atrapado en su propia casa por convictos fugitivos. Humphrey Bogart, Frederic March y Arthur Kennedy ponen caras de circunstancia.

LUNES 30

Enemigo público
a las 16 por HBO Plus
De lo mejorcito del publicitario Tony Scott este puro y simple divertimento. Es decir, la evasión por la evasión, aceptando de buen grado las convenciones y eludiendo todo análisis. Con este ánimo, vale dejarse llevar por las enredadas peripecias en que cae, sin comerla ni beberla, el próspero abogado Will Smith, típico inocente en aprietos. John Voight, malvado sin fisuras, el siempre excelente Gene Hackman y mucho aparetejo electrónico para grabar, seguir, perseguir, que evidencia una vez más la conocida paranoia norteamericana.

Los aristogatos
a las 20 por Disney
El irresistible dibujo animado de la gata Duquesa y sus gatitos, arrojados a la intemperie por un mayordomo bellaco, que serán salvados por el vagabundo O'Malley. Para público infantil y gatófilas.

Viñas de ira
a las 22 por Cinecanal Classics
Pieza maestra de John Ford, con un memorable Henry Fonda, basada en la novela de John Steinbeck, sobre una familia que huye de la miseria hacia California. Un film de 1940 que años después disgustó mucho a los macartistas.

MARTES 31

Sed de mal
a las 15 por Film & Arts
En un pueblo de frontera filmado por Orson Welles –además majestuoso intérprete– pueden pasar cosas extraordinarias, como la aparición de Marlene Dietrich amorochada, tirando amenazadoramente las cartas. Gran gesto cinematográfico musicalizado por Henry Mancini.

Vengar la sangre
a las 15.15 por I-Sat
Papito Terence Stamp sale de prisión con la obsesión de vengar la muerte de su hija. Estilizado cine negro firmado por el camaleónico Steven Soderbergh.

Embriagado de amor
a las 18.20 por HBO Plus
Otra debilidad de Perlas, esta comedia romántica a ultranza, extravagante y desaforada de PT Thomas, un delirante sin complejos.

Hierbas y vegetales
a las 19.30 por Gourmet
Repite los jueves a la misma hora este incitante programa conducido con inusual sencillez por Paula Mendes Carrera, una chef altamente profesional que hace perfumadas maravillas con verduras y hortalizas, aliñadas con refinamiento e imaginación.

La salvaje blanca
a las 23.35 por Cinecanal Classics
Exotismo hollywoodense de los '40 en colores afiebrados, con María Montes, debidamente exaltada en el suple de la semana pasada.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

DEADWOOD DICK ON DECK; Or, CALAMITY JANE, Heroine of Whoop By E. L. Wheeler.

COWGIRLS

Calamity Jane, Annie Oakley y Belle Starr no fueron las únicas chicas históricas del Oeste, de armas tomar y disparar con afinada puntería. El libro **Mujeres del Oeste**, de **Dorothy Gray** (Tres tiempos, Buenos Aires, 1981), sin agotar el tema, da cuenta de una serie de adelantadas animosas, mujeres de acción a las que reconocería en **O Pioneers!** (1912) la gran escritora **Willa Cather**, pionera a su vez en contar literariamente la experiencia de la colonización del Oeste norteamericano, explorando incluso sus contradicciones. Cather creó personajes de ficción inspirados en mujeres que habían llegado como inmigrantes desde Europa, capaces de conducir la acción del relato, que "**no eran las amadas de los héroes sino heroínas ellas mismas**", según apuntó un crítico. No todas tienen el mismo nivel de fortaleza, pero sí suficiente espesor para ser personas interesantes. Sin embargo, el cine no les ha hecho justicia a estas precursoras que superaron dificultades y prejuicios, aprendiendo oficios tenidos por masculinos y en muchos casos manejando armas de fuego con destreza. Peor aún, en muchos casos **el western dividió a las mujeres** en santas virginales y putas demasiado alegres, las primeras desde luego sostenedoras del orden masculino. En cuanto a auténticos personajes como los citados al comienzo, en más de una ocasión fueron ablandados y azucarados en versiones glamorosas.

De todos modos, en el horizonte cinematográfico del Lejano Oeste, entre tanto varón con los rasgos de Gary Cooper, Kirk Douglas, Henry Fonda, James Stuart, Sterling Hayden, Alan Ladd, Burt Lancaster, Randolph Scolt, Andie Murphy, Glenn Ford, por supuesto John Wayne, es posible encontrar algunas excepciones femeninas en los '30 como la **Calamity Jane** de **Jean Arthur** en **The Plainsman** (1936) o la **Annie Oakley** (1935) de **Barbara Stanwick**, más cerca de las originales que las que hicieron en los '50 y en clave musical, **Betty Hutton** y **Doris Day**. Y, por cierto, en esa década nos topamos con la **Altar** (Marlene Dietrich) y la **Vienna** (Joan Crawford) de, respectivamente, *Notorious* y *Johnny Guitar*, a las que se suma con todo derecho la Barbara Stanwick de *Forty Guns* (1957). Es verdad que en 1971, **Hannie Caulder**, luciendo las curvas y el ponchito de Raquel Welch, salía a vengarse de un trío que había matado a su marido y la había violado a ella, pero se trataba de un mero pretexto para lucir a la sexy estrella en rol masculino invertido. Clint Eastwood quiebra convenciones con sus personajes femeninos de fugitivos y jinetes pálidos hasta eclosionar en los '90 con las dignísimas prostitutas de **Los imperdonables**, mientras que **Sharon Stone** hace una forastera justiciera en **Rápida y mortal** (1995). Pero un par de años antes, Molly Greenwald (una rareza dentro del género) dirigió **The Ballad of Little Jo** (editada en video como **Una mujer sin fronteras**), historia real de Josephine Monaghan, chica de la aristocracia bostoniana que a fines del XIX fue expulsada de su familia por tener un hijo sin haberse casado. La única chance de sobrevivir de la joven fue vestirse de varón e ir al Oeste. Para afearse, se tajeó una mejilla. Vivió y trabajó como un hombre para todo el mundo, salvo para un cocinero chino del que se enamoró y que fue el único que conoció el secreto hasta la muerte de Jo.

Aunque el ensayo *Las películas de gays y de lesbianas* (Paidós, Barcelona, 1996) habla de "la buena **pistolera lesbiana** Martha Jane Cannary, alias Calamity Jane", a la que Doris Day "compuso como una muchachota domada por el salvaje Bill Hickok de Howard Keel", la verdad en todo caso rondará por la posible bisexualidad de la célebre aventurera del Oeste que **se casó precisamente con Hickok**, con quien tuvo una hija (no se le hizo el ADN, es verdad) que a los dos años dejó en adopción, enviando regularmente dinero –casi siempre ganado al poker– para su manutención y visitándola muy de vez en cuando. Empero, Calamity, que solía llevar papel, tinta y pluma en la silla de montar de su caballo Satán, le escribió a su Janey una serie de cartas que la chica recibió después de la muerte de su madre. Lo correspondencia se detiene en 1902, cuando Calamity, a los 50, un año antes de su muerte, se queda ciega. Entre otros párrafos, confesionales, **mamá Calamity Jane** hace planes para el futuro y le pide a Janey que mantenga la frente bien alta y **no se crea las calumnias** que seguramente le llegarán. Le dice en tono de chanza: "Si te casás y tenés una hija, te la voy a robar, tanto deseo una nieta, sería mi bien más precioso". También le confía la **receta secreta de una torta** "que se conserva buena hasta durante veinte años, hasta la última miga".

Calamity Jane *(1953), con Doris Day y Howard Keel se pasa mañana sábado a las 18.30 por Retro.*

GRAN hermano

GENTILEZA LA CAPITAL



10 • LA CIUDAD • La Capital, domingo 23 de enero de 2005

El lugar elegido es la playa Hanglin ubicada en el Banquito

De vanguardia. Melina, de 27 años, se anima a mostrar su torso desnudo y defiende a rajatabla el destape veraniego.

Las rosarinas ya se animan a

RESISTENCIAS Melina Barrientos era una buena empleada en la sección de electrodomésticos de una de las sucursales de Coto en Rosario. Le asignaban tareas de responsabilidad, valoraban su trabajo y ella respondía quedándose en su puesto, más allá de su horario. Pero todo terminó después de que su jefe descubriera que en sus días de franco, Melina hacía topless en una playa habilitada para eso. Cuidado, alguien te está mirando.

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

Si una mujer dispone de su cuerpo y decide hacer topless en una playa concurrida el día de su franco, es mejor que no salga en el diario, porque corre riesgo de perder su empleo. Aunque parezca mentira, es cierto. Le ocurrió el verano pasado a Melina Barrientos. Ella es una locutora de 27 años que trabajaba en el sector de electrodomésticos en la sucursal más grande de Coto en Rosario. Su foto en topless fue publicada en el diario *La Capital* del domingo 23 de enero, y pocos días después le impidieron entrar a trabajar. Ahora, Melina siente temor en las múltiples entrevistas laborales a las que concurre. Tiene miedo de contar por qué la echaron. "Es una especie de tribunal de la Inquisición, porque es una violación a la privacidad de cada ser humano", consideró su abogada, Susana Treviño. Pese a la impotencia y a la angustia que confiesa sentir, Melina mantiene la presencia de ánimo. "El periodista que había hecho la nota me pidió disculpas, se sentía mal, pero yo le dije que no tenía por qué. Me siento libre de hacer lo que quiera, estoy contenta con la foto, me gusta hacer topless. Ellos son los que están mal, los que me despidieron por esto, no los periodistas que me entrevistaron o yo", afirma con un ligero temblor en la voz, mientras se acomoda el largo cabello negro que insiste en caerle sobre la frente.

Siempre le gustó ir a tomar sol a una de las islas del delta del Paraná, frente a la costa central de Rosario. Hace dos años, sin darle demasiada trascendencia, se sacó la parte de arriba de la bikini y comenzó a hacer topless. El balneario es pequeño, fue bautizado por sus dueños como "playa Hanglin" --por razones obvias--pero son pocas las que se animan a sacarse el corpiño. Lo hacen sin las cámaras que sí lleva la playa Franka de Moria en Mar del Plata, y todos contentos. Una sola vez una persona hizo nudismo. Hasta que el jueves 20 de enero pasado, un periodista del diario *La Capital* llegó a buscar la nota, entrevistó a Melina y le pidió permiso para sacarle una foto. Salió en la tapa del domingo siguiente. A la tarde, cuando Melina fue a cumplir sus tareas al supermercado, hubo algunas bromas, alguna que otra chica le comentó con sarcasmo su osadía, y ese día el diario se vendió como nunca en el quiosco de la sucursal. "Fue un boom", asegura, aunque también aclara que era muy difícil que los clientes pudieran identificarla. "La empresa no se vio perjudicada de ninguna manera" por su foto. El jefe de personal Ricardo del Carlo estaba de vacaciones.

Para Melina, el asunto estaba terminado. Pero no fue así, apenas su superior volvió de la licencia la amenazó: "Esa foto en el diario te va a costar el puesto de trabajo", le dijo cuando se cruzaron en una escalera, en un diálogo sin testigos. El jueves 17 de febrero, cuando ella quiso ingresar a trabajar a las 7, se lo habían prohibido. Ahora se apresta a iniciar una demanda porque el despido –aunque se planteó sin causa– deriva en una violación de la vida privada, según estimó Treviño, de la Asociación Empleados de Comercio de Rosario. "Se trata de una violación a la privacidad, y en consecuencia a derechos humanos fundamentales", indicó la profesional, quien inició las primeras medidas en el juzgado laboral de la tercera nominación de Rosario, a cargo de Eduardo Pastorino. "Reconozco que no tenemos testigos, pero en estos casos las personas con características de acosadores, jamás van a amenazar delante de testigos. Buscan el momento indicado para lanzar la amenaza. Eso está comprobado, es típico de todo caso de hostigamiento psicológico", indicó.

"En mi rol como vendedora de electrodomésticos estaba muy bien, incluso tenía un jefe que desde hacía un par de meses me había asignado tareas de responsabilidad y estábamos muy contentos porque las íbamos logrando. Estaba en una situación estable, no sospechaba que por algún motivo me iban a despedir, al contrario", relata Melina. Incluso, descree de la versión de los recortes de personal. "No me he enterado de que los estuvieran haciendo, y además yo tenía compañeros nuevos, seguramente hubieran optado por despedirlos a ellos", razona. Refuerza su argumentación que no echaron a nadie más. La decisión de no dejar las cosas así, ni quedarse callada también tuvo sus costos. Por un lado, los compañeros fueron advertidos de que no se les ocurriera testificar en contra de la empresa, y muchos de ellos le hicieron llegar a Melina sugerencias para que deje sin efecto el juicio, porque ya cobró una indemnización. Hasta su jefe de sector fue obligado a negar que la había llamado para manifestarse sorprendido por el despido.

La pérdida de un trabajo es siempre un duelo, y aunque los despidos sin causa sean de lo más comunes en la Argentina de la precarización laboral, Treviño acota que están prohibidos por leyes supranacionales. Melina se siente ultrajada. Aunque son trámites comunes en los litigios laborales, los telegramas (la abogada acota que se trata de simples faxes, sin validez legal) la acusan de maliciosa, de faltar a la verdad y de hacer reclamos improcedentes. "Siento que todo el sacrificio que hice por dar al máximo, por ser eficiente, por hacer lo mejor posible mi trabajo, de quedarme horas de más, de hacer siempre horarios nocturnos, de tener mis vacaciones cuando ellos quisieran, no sirvió de nada. De un día para el otro se meten en mi vida y me dicen que me despiden porque no les gusta lo que hice. La verdad es que siento una impotencia terrible", describe.

¿Qué hubiera pasado si hubiera sido un hombre el fotografiado en la misma playa? Treviño contesta: "El hostigamiento sobre la vida privada es mucho mayor hacia la trabajadora que hacia el hombre. En ellos se lo toma como algo más normal, más común, casi hasta gracioso, mirá qué vivo, fue a la playa nudista, qué canchero. En el caso de Melina no, ella no puede, no debe. ¿Qué estamos, en la Edad Media?" Melina no consiguió todavía un nuevo trabajo y ante cada nueva entrevista laboral se encuentra en la misma disyuntiva. "Tengo miedo de contar que me despidieron por hacer topless, porque sé que ya me perjudicó una vez con una persona que me discriminó y lamentablemente eso me marcó y me afecta", afirma. Pero sigue reivindicando el control de su vida y de su cuerpo. La injusticia que sufrió Melina es para su abogada un caso emblemático, pero también asegura que esta clase de actitudes de las empresas no son excepcionales. "El hostigamiento es muy grande. Este caso es emblemático, porque es entrometerse en la esfera privada del ser humano. De ahí en más, la empresa puede meterse en la casa de las personas. Estamos cayendo en lo que sería Gran Hermano, entonces ponemos cámaras, micrófonos a ver qué hace la persona en su vida privada", describe y agrega: "Sabemos que hay un control. Indudablemente que contra las mujeres hay un mayor hostigamiento, esto está comprobado por estadísticas y lo vemos en la gran cantidad de compañeras que vienen todos los días a plantearnos problemas".

Melina está convencida de que volvería a hacer lo mismo. "No tenemos que permitir que violen nuestra intimidad, somos dueñas de nuestra privacidad, de nuestro cuerpo, de hacer lo que sintamos y liberarnos, siempre y cuando en nuestro lugar de trabajo estemos cumpliendo con las asignaciones que se nos han dado".


DENISE NARDINI

ENTRE LA PSICODELIA Y LA OPRESION

MODA Ya se presentó la primera etapa del Proyecto Indumentaria, una iniciativa que festeja los 25 años del Centro Cultural San Martín cruzando, a modo de laboratorio, la moda con las lecturas políticas de las últimas tres décadas. Por ahora se pueden revisar los '70 según la mirada de cinco jóvenes diseñadores y diseñadoras.

POR VICTORIA LESCANO

El *Proyecto Indumentaria 70/05*, concebido en homenaje a los 35 años del Centro Cultural San Martín, intenta cruzar la moda con las lecturas políticas desde una sala, la E, devenida laboratorio de moda y según la mirada de cinco diseñadores: Martín Coronel, Carolina Badaloni, Virginia Pugliese, Alejandro Baik y Denise Nardini.

Los perfiles de los seleccionados para el ciclo pueden resumirse en un galardonado con la Tijera de Plata por su participación en el sector de nuevos talentos del ciclo Grandes Colecciones (las pasarelas del Sheraton Hotel), una vestuarista de bandas de rock y creadora de marcas con raíces punk, un diseñador coreano que desde Buenos Aires vende sus bocetos de ropa para calle a firmas inglesas y también dos estudiantes de segundo año de la Universidad de Palermo.

La muestra que inició el ciclo a mediados de abril estuvo consagrada a los años '70 (la próxima, que inaugura el 9 de junio, hará foco en los años '80) y las siguientes indagarán en estilos '90 y 2000, para cerrar con un desfile con edición de todas las propuestas en el mes de diciembre.

En la apertura, la puesta fue deliberadamente opresiva, tuvo escenografía desarrollada por la especialista Alejandra Espector, con citas al pop art, las imágenes del diseñador gráfico Milton Glaser y también los afiches polacos.

En el comienzo del recorrido, un maniquí con atuendo de Martín Coronel homenajeó al hippismo, el traje en cuestión, en gasa color arena y patchwork de alta costura (parece una continuación para alguna diva folk de los vestidos de noche que Coronel presentó en el último ciclo de Grandes Colecciones, cuando intervino la pasarela con hojas y sillones y mostró plisados y tratamientos artesanales en rosa viejo y beige para mujeres y sastrería en tonos marrones y verdes para hombre).

Los aportes conceptuales de Carolina Badaloni consistieron en un traje de mujer heroína llamada Le Nina, en blanco y negro con estampas psicodélicas, accesorios punk y cadenas a modo de accesorios. Dice Badaloni, para quien la diseñadora Vivienne Westwood es tan influyente como Coco Chanel entre las puristas del traje sastre: "Quise reflejar los cambios en las mujeres de ese momento, cuando surgió una figura de mujer más fuerte y militante".

Sumada a su labor de vestuarista para bandas de rock de la escena local –su trabajo más reciente fue para el videoclip de Massacre, más precisamente de la canción *Querida Eugenia*– y dueña de una estética hard pop que se asemeja a sus personajes de moda, desarrolla dos marcas, una de ellas se llama literalmente P.U.T.A. y consiste en una línea de remeras para hombre (la desarrolla junto a dos varones, un arquitecto y un diseñador gráfico) y que son muy codiciadas por las mujeres pese a sus siluetas nada entalladas, y la otra, Saloon, con estampas contrastantes y la premisa de comodidad.

"Los contrastes entre la represión, el miedo, el silencio, las persecuciones ideológicas, todo lo que se sabía y no se podía decir y también sus opuestos, las vanguardias y el uso de colores", son los ejes que rescató en su propuesta Virginia Pugliese. La estudiante de diseño de la Universidad de Palermo, quien creció en Ushuaia, reconoce como fuente de investigación los libros del colegio, las conversaciones con sus padres y sus amigos. Los resultados se tradujeron en un traje con remixes de calzas verdes con flores rojas, una boca de inspiración surrealista a modo de falda y la parte superior en tejido de punto y lazos opresivos sujetando la cintura y también la espalda.

La mirada sobre los '70 de Alejandro Baik, un diseñador coreano que vive en la Argentina desde los siete años, combina por un lado su homenaje a diseñadores orientales y especialmente a Issey Miyake, quien a fines de los '70 empezó a revolucionar el sistema de la moda, pero también el modo de vestimenta y la filosofía punk que se empezó a gestar en Londres en esa década.

"Quise reflejar la mirada furiosa hacia el futuro y, por sobre todas las cosas, la idea de la diferenciación a través de la vestimenta, ya sea con bolsas de basura o con cuero negros", dice Baik. Es el autor de una firma de ropa llamada Baik Jeans –que suelen usar los integrantes de Mambrú–, pero también vende diseños para las firmas inglesas *Criminal Damage* y *Boy London*, dos líneas de ropa masiva que lo tuvieron como asistente durante un año en que realizó cursos en la escuela inglesa Saint Martin's.

"Las premisas de mi diseño fueron el encierro, la clausura y la prohibición, la imposibilidad de pensar, ver y expresarse en la época", dice Denise Nardini, autora de uno de los trajes que mejor resumió el clima político en la Argentina de esa época. Consistió en un vestido de gabardina blanca con recursos de cintas símil bondage en la espalda, vendas en los ojos y, a modo de estampas, las imágenes de los centros de detención clandestinos rescatados del trabajo fotográfico de David Evans y Silvia Gohl.

Vanina D'Antoni, la coordinadora del ciclo, advierte que, independientemente de las consignas por décadas, en ese laboratorio en el Centro Cultural San Martín, contiguo a la sala célebre por sus conciertos de rock, importa quitar el barniz de lo efímero a la moda y trabajar para situar a la indumentaria como un medio de comunicación. Y anuncia también que los próximos temas a abordar, hasta ahora en bocetos, hablarán de la hiperinflación, mediante la incorporación de siluetas con hombreras exageradas y relojes a modo de avíos, la democracia y la escasez de recursos, esto último omnipresente en todas las décadas.


VIRGINIA PUGLIESE



LA FRONTERA

DEBATES Aunque suela colarse en las polémicas sobre salud reproductiva y derechos sexuales, la objeción de conciencia es escasamente tenida en cuenta a la hora de abordar legislativamente la interrupción del embarazo. Sin embargo, esta cláusula nacida como herramienta de rebeldía civil, y (re)apropiada y convertida en derecho a la no acción, puede abrir otras ramas en la lucha por el derecho al aborto.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Qué es la objeción de conciencia? Respuesta aproximada: un hito que divide aguas a la hora de delimitar lo moralmente lícito y lo no tan moral ni tan lícito o por lo menos lo sospechoso, desde el punto de vista de una persona individual. En la *Declaración sobre la Objeción de Conciencia* emitida en septiembre de 2000, la Academia Nacional de Medicina dedica un largo párrafo a ejemplificarla. "En el ejercicio de su profesión, el médico está obligado a aplicar los principios éticos y morales fundamentales que deben regir a todo acto médico, basado en la dignidad de la persona humana. Esta actitud debe ser la que guía al profesional ante el requerimiento de todo individuo que ve afectada su salud. Distinta es la situación cuando un paciente le exige realizar un procedimiento que el médico, por razones científicas y/o éticas, considera inadecuado o inaceptable, teniendo el derecho de rechazar lo solicitado, si su conciencia considera que este acto se opone a sus convicciones morales. Esto es lo que se denomina objeción de conciencia, la dispensa de la obligación de asistencia que tiene el médico cuando un paciente le solicitara un procedimiento que él juzga inaceptable por razones éticas o científicas. Este es un derecho que debe asistir al médico en su actividad profesional." Vale decir que, desde el campo médico, una objeción de conciencia es aquello que, en el ejercicio de la profesión, l@s médic@s pueden plantear para no efectuar procedimientos con los que no acuerdan, de manera que con esa salvedad queden exceptuad@s de violentar sus convicciones al mismo tiempo que son relevados de su obligación de asistencia. Heredada de una forma de intervención política (la decisión de no revistar como miembro de un ejército para no participar en guerras), su traslado al campo médico la reinterpreta para inscribirla en el terreno de los derechos (una persona tiene *derecho* a no tomar parte en aquello a lo que se opone) y termina por convertirla en algo así como una herramienta de debate, en gran medida relacionada con aspectos de la salud reproductiva (aunque surge, también, en las discusiones sobre eutanasia). Tal vez no tan curiosamente, la bioética como disciplina y el surgimiento de la objeción de conciencia médica (consecuencia directa del pensamiento bioético) nacieron al mismo tiempo que se fortalecía el movimiento provida: es decir, a poco del fallo en el caso Roe vs. Wade, que legalizó el aborto en Estados Unidos.

Hasta la llegada de la bioética, señala Rodolfo Vázquez en *Del aborto a la clonación. Principios de una bioética liberal* (Fondo de Cultura Económica), los problemas de la vida y de la muerte eran un "coto cerrado y exclusivo de los teólogos", ahora transformado en una conversación de interlocutores múltiples: los caminos de la ciencia médica, por un lado, y la especulación filosófica (asistida, filtrada, presionada, en ocasiones, por pronunciamientos religiosos) por el otro. En la Argentina, la primera gran aparición de la pregunta bioética se dio al calor de los debates que inauguró el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, y el correlato de leyes de salud reproductiva provinciales: ¿debían quienes se desempeñan como agentes de salud pública (médic@s, enfermer@s) brindar información sobre anticoncepción y suministrar métodos anticonceptivos aunque tuvieran reparos morales al respecto? Teniendo en cuenta que la misma Constitución nacional ampara al/a objetor/a (en el artículo 19, del mismo modo que la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires lo prevé en el artículo 12), la respuesta fue asombrosamente afirmativa. En su momento (y en concordancia con la encíclica *Evangelium Vitae*, de marzo de 1995, en la que Juan Pablo II imponía la "obligación grave y precisa de oponerse mediante la objeción de conciencia a las leyes humanas que autorizan y favorecen el aborto y la eutanasia"), el Consorcio de Médicos Católicos y la Asociación de Abogados Católicos exigieron al ministro de Salud que la reglamentación de la ley (re)afirmara explícitamente el derecho a la objeción de conciencia, habida cuenta de que "en todos estos textos el Estado juzga cuando la procreación es responsable o no. En todos se prohíbe a los médicos y al personal sanitario ejercer el derecho humano a la objeción de conciencia siguiendo la abusiva resolución de la Conferencia de la Mujer de Beijing. En todos se niega el derecho de los padres a la educación sexual de sus hijos". Un poco antes, cuando el proyecto de ley de salud reproductiva había sido aprobado en la Cámara de Diputados, hubo un intento de incorporar la objeción de conciencia en la ley 17.132, que regula el ejercicio de la medicina, aunque finalmente quedó en la nada. A nivel nacional esos embates fueron resistidos: nada dice el texto por el cual se creó el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable acerca de la posibilidad de objeción. Primó, allí, un criterio similar al que Diana Maffía defendió en tiempos del debate para una publicación de la ONG Médicos del Mundo: "El derecho a la reserva de conciencia es un derecho constitucional que no tiene por qué incluirse en Salud Reproductiva. En todo caso, cualquier persona tiene derecho a hacer una objeción de conciencia pero a nivel personal y no institucional: hay muchos jefes de servicio y directores de hospitales que, por ser objetores de conciencia a título personal, obstaculizan institucionalmente las prácticas con las que no acuerdan". Sin embargo, no puede decirse lo mismo a nivel provincial: en su artículo 4, la ley por la cual fue creado el programa de salud reproductiva en Santa Fe afirma que "reconoce el derecho a formular objeciones de conciencia por parte de los profesionales o agentes afectados al mismo". He aquí precisamente el detalle que puede abrir un abismo: la objeción de conciencia, ¿se define a nivel institucional o se trata de una decisión individual?

En el análisis de un caso de anencefalia hipotético pero construido como modelo a partir de datos de casos reales, el Observatorio Argentino de Bioética (presidido por Florencia Luna y que forma parte del Proyecto Bioética de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), afirma que el límite de la objeción de conciencia es "la prestación de los servicios reconocidos por el sistema de salud" y que "no puede ser ejercido en forma institucional". Desde 2003, la ciudad de Buenos Aires cuenta con una ley que habilita adelantar el parto en caso de embarazo incompatible con la vida y dispone la validez de la objeción de conciencia al mismo tiempo que un sistema de reemplazos. Sin embargo, esa legislación obvia un detalle que el Observatorio recomienda fuertemente: la existencia de un registro de objetores de conciencia, porque "es necesario (en el caso de un embarazo incompatible con la vida) asegurar la inmediata derivación de la mujer embarazada a otro profesional del mismo servicio de salud, el cual pueda prestarle la atención médica adecuada, ya que la negativa institucional basada en razones de conciencia no es admisible".

Para la Dra. Alicia Figueroa, integrante del Celsam, la pregunta por la objeción de conciencia no radica tanto en sus motivos como en la manera de llevar a la práctica esa no-acción. "Ningún médico debiera estar obligado a efectuar un acto médico que él suponga en daño, a pesar de que esta suposición se base en sus apreciaciones morales o religiosas. Pero por otro lado, si la práctica es legal y médicamente aceptable, este médico objetor de conciencia está en la obligación de derivar al paciente a otro profesional que sí pueda llevar a cabo el procedimiento, en lugar de tratar de disuadir al usuario con sus argumentos. Sin embargo, si fuera el único médico disponible, prevalece la necesidad del paciente."

El debate es arduo, especialmente cuando lo que ronda a la pregunta está en el umbral de un tema clave: el aborto. Dicen algunas publicaciones que ofician de voceras (no tan) informales de los grupos provida que la imposibilidad de extender los alcances legales de la objeción de conciencia ha ido llevando, en los últimos años, a que cientos de médicos católicos (o estudiantes religiosos) opten por escabullirse de especializaciones como la ginecología y la obstetricia. Pero, mientras tanto, quienes ya se dedican a esas ramas en países que no penalizan el aborto cuentan con una extensa base en la cual ampararse. En España, donde la ley que despenaliza el aborto no incluye una cláusula de conciencia, una organización profesional destaca que, aunque en Europa la objeción de conciencia está protegida legalmente (a excepción de Suecia, donde queda bajo la decisión de cada director de hospital la posibilidad de tener en cuenta las convicciones de su personal), "es posible e incluso conveniente aducir también motivos de índole religiosa, ya que la libertad de conciencia y de religión afecta directamente la formación de la conciencia y es amparada por todas las constituciones democráticas".

En la Argentina, curiosamente, en especial luego de la polémica por la ley de salud reproductiva (y atendiendo a que no cabe subestimar que ese argumento sea retomado a la hora de debatir la ley de educación sexual), la objeción de conciencia no suele aparecer en agenda. Sólo en dos de los siete proyectos presentados para despenalizar o legalizar el aborto fue tomada en cuenta. La diputada nacional Margarita Stolbizer (que en marzo de este año solicitó que adquiriera estado parlamentario su proyecto sobre modificación del artículo que penaliza el aborto), el diputado Rubén Giustiniani (que en 2004 propuso una "ley de despenalización del aborto para casos específicos"), Luis Zamora (en su proyecto de aborto no punible), la diputada Adriana Bortolozzi de Bogado (en su proyecto presentado en 2003 para es-

FOTO: SANDRA CARTASSO

pecificar y ampliar los casos de aborto no punible) y la senadora Vilma Ibarra (un proyecto similar al de Bortolozzi de Bogado, presentado en 2003) no contemplaron en sus propuestas la posibilidad de la objeción. Sí lo hicieron, en cambio, las diputadas María José Lubertino y María Elena Barbagelatta, en sus respectivas iniciativas. En su proyecto de ley para la "interrupción voluntaria del embarazo", Lubertino le dedica dos artículos, el 11 y el 12, para facilitar y regular el ejercicio de l@s objetor@s. "Toda persona, ya sea médico/a o personal auxiliar del Sistema de Salud, tiene derecho a ejercer su objeción de conciencia (...) Independientemente de la existencia de médicos/as y/o personal auxiliar que sean objetores/as de conciencia, el establecimiento asistencial del sistema de salud público, privado o de obras sociales deberá contar con recursos humanos y materiales suficientes para garantizar en forma permanente el ejercicio de los derechos" de la mujer. Los reemplazos del personal que objetara debían, preveía el proyecto, ser "realizados en forma inmediata y con carácter de urgente por las autoridades", y cada agente de salud debía proclamarse al momento de integrarse a un centro de atención, que debía reportar la objeción para dar cuenta de ella en un "registro público nacional". Las pacientes, además, debían ser informadas de esas objeciones, y la Justicia actuar en caso de que existieran "maniobras dilatorias", "suministro de información falsa" y "reticencia para llevar a cabo el tratamiento". Barbagelatta, por su parte, prevé en el artículo 8 del proyecto de ley de "despenalización del aborto en casos específicos" (presentado juntamente con Ariel Basteiro, Jorge Rivas, Héctor Polino, Aldo Neri, Patricia Walsh, Eduardo Di Pollina y Eduardo García) que "aquellos médico/as que manifiesten objeciones de conciencia (...) deberán hacerlo saber a las autoridades de las instituciones a las que pertenezcan. Los profesionales que no hayan expresado objeción no podrán negarse a efectuar las intervenciones".

Desde la Coordinadora por el Derecho al Aborto y también como miembro de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, Marta Rosenberg sostiene que "así como el aborto es una decisión de conciencia, un médico puede hacer una decisión de conciencia respecto de eso (siempre y cuando no comprometa la salud de la mujer, si no es una urgencia), pero no así el servicio de salud pública. Por ejemplo, un jefe de servicio no puede decir 'en este servicio no se presta atención', siempre tiene que haber alguien que pueda hacerlo". "Pero, además, la objeción no puede afectar la práctica solamente en el sector público sino también en el privado, porque hay quienes objetan el DIU en el servicio público, pero lo colocan, previo pago, en sus consultorios o en clínicas privadas", y por eso también acuerda con la oportunidad de llevar un registro de objetores/as. Sin embargo, se permite una crítica sobre la validez de la objeción: "los profesionales, cuando objetan, denotan un balance muy negativo sobre el valor de la vida de las mujeres, ya no cuando corre peligro sino respecto del derecho a decidir sobre su vida, y privilegia una vida potencial y abstracta, que es la vida del embrión que puede estar en juego". ❣

EL MEGAFONO II

Carta de Romina desde la cárcel

Gracias a todos los que de alguna forma se suman a esta lucha, donde de una vez por todas, tiene que haber Justicia para las personas que pasan y que pasarán la misma situación que yo.
Les escribo desde este lugar tan frío y de esta celda de cuatro paredes. Después de tanto sufrimiento y de tanta espera, casi llevo dos años y tres meses, sin poder estudiar.
Escucho hablar a la Sra. de Derechos Humanos del gobierno provincial que todavía supone que no me violaron. Me da tanta bronca que ella como mujer me juzgue así, que me gustaría que se ponga en mi piel.
Me pone muy triste que hasta el día de hoy, sigan dudando de que fui violada y ultrajada. Hay momentos en que pienso en hacerme algo, pero a su vez digo: ¿por qué yo tengo que atentar contra mi vida? Eso es como darle el gusto a esta Justicia para que el violador quede impune y pienso en mi familia que me necesita.
Me gustaría que algunos de los jueces se pongan en el lugar de mis padres y van a ver lo doloroso que es tener a alguien privado de libertad y en la misma situación en la que hoy estoy.
Yo le pido a esta Justicia que no me siga castigando. ¿No le basta con todo lo que pasé desde ese 1º de agosto, tanto dolor, sufrimiento y discriminación por el tan solo hecho de ser mujer?
Quiero que se haga Justicia, y que no se repita esta historia tan desagradable y horrenda.
Estoy tan emocionada y tan contenta por todas esas personas que me apoyan y que vienen de tan lejos y por qué no de tan cerca, para manifestarme su acompañamiento y su comprensión.
Les agradezco eternamente por el apoyo que me brindan y no bajen los brazos, no me abandonen. ¡Vamos a ganar esta batalla, así se terminan de una vez por todas estas injusticias y actos de corrupción y de violencia hacia las mujeres!

Los quiero mucho.
Romina Tejerina *

** Romina es la joven que será juzgada entre el 2 y el 9 de junio por haber matado a su hija, producto de una violación, en el momento del parto después de haber ocultado su embarazo durante siete meses. El violador es su vecino y sólo estuvo detenido un par de semanas. La defensa de Romina no ha logrado que se incluya la prueba presentada por su parte, tanto en relación a las pericias psiquiátricas como a la violación. Los días del juicio, mujeres de todo el país se movilizarán hasta los tribunales de Jujuy y en Buenos Aires se hará una vigilia en la Casa de la Provincia.*



Si cada mujer arreglara su casa de acuerdo con su temperamento, su vida familiar cotidiana sería más productiva y feliz. A estas conclusiones llegamos con indudable claridad después de leer el número especial de la revista *Mucho Gusto* (octubre, 1955), en el que se publica un reportaje a la escenógrafa Nydia Demitriades, quien afirma que la diversidad de temperamento se acentúa en la mujer "por ser ella más sensible y afectiva que el hombre". Las tres tendencias dominantes son, según la especialista: la romántica, la reposada-hogareña y la firme. Esta última clasificación corresponde a "la mujer enérgica, dueña de sí misma, que tanto se da hoy entre las universitarias, artistas, mujeres de negocios, etcétera".

Empecemos por las románticas, "que las hay y no son pocas, afortunadamente. Porque el romanticismo nos salva de ser demasiado prácticas". Este tipo de señora debería rodearse de paredes en tonos pastel, dando preferencia al lila, el celeste, el rosa, el malva, colores que desde luego han de combinar con la tapicería. "El terciopelo no puede faltar en una decoración romántica", dictamina Nydia Demitriades, mientras que en los muebles "se impone el estilo francés: el Luis XV, de rancio abolengo", y como adecuado complemento, pequeños bibelots, porcelanas y grabados galos.

Las del tipo reposado-hogareño se sentirán a gusto entre muros ocres, rosados, amarillo pálido. Para ellas, los muebles provenzales o rústicos vieneses: "Dan verdaderamente sensación de reposo e invitan a tejer, a bordar o a tener una grata sobremesa con auténtico espíritu familiar". En cuanto a los adornos, "tendrán que ser forzosamente de cobre, hierro forjado o bronce".

Finalmente, a las de temperamento fuerte e independiente, "verdaderas émulas de Adán", les corresponde, claro está, colores intensos y definidos en las paredes: "amarillo, gris, naranja, verde, azul", y tonos igualmente vivos en la tapicería, "formando combinaciones audaces". A estas "hijas de la televisión y el átomo", según las define *Mucho Gusto*, les convienen los muebles funcionales, modernos, en madera natural, lustrada o pintada al laqué. ¿Los adornos para estas damas enérgicas e intrépidas?: "pinturas cubistas, cabezas o bustos de yeso, y en vez de flores frescas, hojas y frutos secos".

Si alguna de ustedes, aplicadas lectoras, está viviendo en el decorado equivocado, deben comenzar las reformas ya mismo, empezando por la pintura porque, como indica la infalible *Mucho Gusto*, "confesémoslo, románticas, reposadas o decididas, todas estamos unidas en un mismo sueño: el hogar".



Sobre los múltiples beneficios de la elongación en el encastre

Aló, aló, aló! ¡Aro, aro, aro! Son tiempos de pasión criolla, de retórica gaucha, de revoluciones y otras yerbas, pero no muchas de las últimas que después me pierden concentración y todo queda entre chanzas y sonrisas lunáticas. ¡Amiguitos/tas/tes, el 25 de Mayo ha dejado su estela de hondo patriotismo y todo un día para probar las cositas que juntas/os/etc. aprendimos y que tanto solaz no han proporcionado! ¿Habéis cumplido con vuestros votos? Ya me contaréis como habitualmente lo hacen en lugares tan disímiles como tentadores. Pero para eso, chiquilinas/os/is, para que cualquier lugar resulte apto, uno/a/s debe cumplir con algunos requisitos/as, al menos entrenarse en algunas habilidades/es. En este caso nos ocuparemos de la elongación, ¿por qué?

1. Porque sólo la distensión asegura la variación: Ay, muñecas/os, ¿cómo creen que el *Kamasutra* se llenó de imágenes? ¿Acaso suponen que todo habita en la imaginación del/la escriba/o? De ninguna manera, al contrario, es necesario que las piernas se muevan como brazos, pivoteen como rayos o se plieguen como relicarios para encontrar el dulce de la vida y después convidarlo.

2. Porque un desgarro atenta contra el orgasmo: Y sí, para qué buscar metáforas si las cosas están claras como agua de deshielo. ¿Usted se imagina a usted mismo/a/e exhalando los últimos suspiros de un final a toda orquesta cuando de pronto un tirón en la entrepierna le/lo/la obliga a cerrar cual tijera los muslos que antes otras cosas contenían? ¿Eeeeehhh? Vamos, practique, que la gimnasia no es sólo para el colesterol.

3. Porque la acrobacia no es una falacia: Pregunten, husmeen, investiguen, son muchas/chos los que alaban las bondades de baños públicos –cines, aviones, bares no, es muy chancho–, butacas de cine e incluso autos de toda laya. Pero no es fácil, ¡ah, no! Que la palanca de cambio encontró el camino antes que la parte indicada, que subí la pierna pero no le pegues al tablero, que acabás de apretar la alarma y la azafata golpea la puerta. Recuerden, adorables, la incomodidad es un lujo de gacelas/ciervos.

4. Porque elongación es diversión (y a veces en cantidades asombrosas): Y además, digámoslo de una vez, modela la figura. Sólo con una buena elasticidad podrá usted abandonar la pose del misionero o al menos invitar a un amiguito/e a que descanse debajo de usted. si es que quiere insistir en ella con un tercero por sobre usted. ¿Acaso no vio nunca todo lo que pueden estirarse algunas partes? ¿Y lo mucho que se pliega una pierna en circunstancias? Pues dealé nomás, y después me cuenta, que yo soy siempre una mujer atenta. ¡Aro, aro, arooooo!